



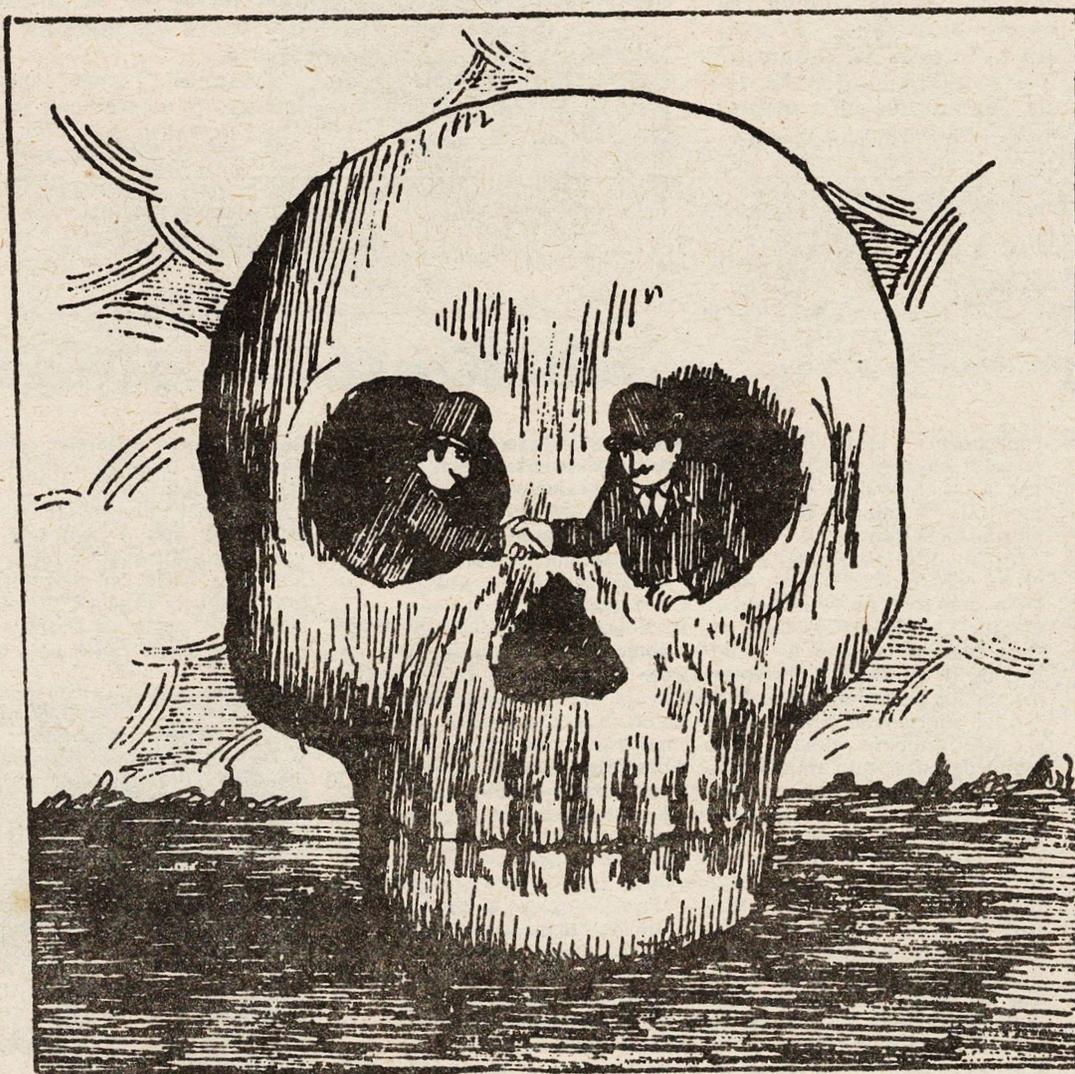
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 15/3/81 Nº 44 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Jxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Crimen y resurrección de los
indios de las Américas
Una crónica de Manuel Scorza
El criterio pornográfico de nuestra censura
Prisiones peruanas:
la casa de los muertos
Mejía Godoy, padre de Quincho Barrilete



Ley antiterrorista:
¿Contra el terrorismo o contra la izquierda?

Apenas había terminado mis garabatos sobre los increíbles comentarios del increíble comentarista (siempre al final de "24 Horas") cuando una voz gangosa, personal e intransferible, me hizo señas desde el televisor. Faltaban un par de minutos para las diez y media pe eme. Era él (no lo mentemos) en persona. Presuroso acudí al comentario de la jornada.

Acusaba indignado a las parejas que hacían el amor. (Como el viejo chiste de la dama que denuncia al vecino por andar calato en la ventana. Y el policía replica: pero señora, si sólo se le ve hasta el cuello. ¿Ah sí? —insiste la escandalizada— súbase a este ropero y me dará la razón).

Porque, francamente, para enterarse de los amores ajenos, entre las sombras de la noche y los matorrales del Parque de la Exposición, no basta ser un buen observador sino, más bien, un acucioso explorador.

Pero seamos serios. O tratemos. Yo ofrecí volver al

comentario aquel sobre la Iglesia. El Episcopado —en boca del Cardenal— se ha opuesto a la idea de cambiar el orden tradicional de los feriados en nuestro calendario. Aunque sobre esto no quiero abundar.

En verdad es materia discutible. Pero una cosa es clara. El argumento laico y capitalista (siglo XIX en pleno siglo XX) de que ese cambio habrá de fomentar el turismo nacional si no es ingenuo (cosa que dudo) es pura hipocresía. Lo dijo el Cardenal: cómo puede hablarse de vacaciones o viajes de placer en esta tierra de infinita miseria.

Somos un país de gentes pobres. La enorme mayoría lucha apenas por sobrevivir y muchos mueren de hambre. La paja del turismo interno pertenece a la familia de otras tantas pajas que nos venden a diario.

Por eso para el increíble comentarista, en su increíble comentario, la Iglesia se oponía al progreso. ¿Y cuál era su imagen del progreso? Los Estados Unidos. Es decir, Ronald Reagan invadiendo El Salvador. Desampa-

rando a los niños, ancianos y minusválidos de su pueblo. Abrazando jubiloso al sátrapa Pinochet. Pero claro, él no ha pensado en eso. Sino en la imagen de la modernidad.

Imagen que fomenta el gobierno de los ricos para los ricos. Así nos dicen: "Estamos en la era de la electrónica" (¿quiénes estamos?). "Podemos adquirir cualquier cosa importada" (¿quiénes podemos?). "Ahora todos viajan a Disneylandia" (¿quiénes etcétera?).

No es la primera vez que le dan con palo a la Iglesia desde el *establishment* criollo. Ni será la última. En su turno ya lo hicieron los diarios de la oligarquía y las revistas cavernarias. Y siguen al acecho.

El ateo y el anticlerical de buena fe se desconcierta. ¿No eran, acaso, las esencias occidentales y cristianas la razón de vivir de la derecha?

Perdón, compañeros. Ese cristianismo manoseado y defendido por la burguesía es la negación del Cristo y su Evangelio. Los amos han elegido a los mercaderes del templo y los supermercados contra el cristianismo de los pobres. Siglos de complicidad con las jerarquías de la

Iglesia redondearon la imagen de esa alianza.

Pero muchas aguas han pasado bajo el puente. El Segundo Concilio Vaticano y el alma popular y campesina de Juan XXIII. Las conferencias de Puebla y Medellín. La teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez. El sacerdote Ernesto Cardenal, poeta y sandinista. Hélder Cámara, obispo de los pobres del Brasil. Los cristianos en Nicaragua liberada y en la guerra de El Salvador. La resistencia contra el fascismo en Guatemala, Chile y Paraguay. Los pastores asumiendo la voz de sus pueblos silenciados. Los mártires (recordemos a Monseñor Romero) y los curas campesinos y obreros. Los muertos en combate por los pobres (y vuelve a la memoria Camilo Torres).

No digo que la institución de la Iglesia sea, en definitiva, una fuerza revolucionaria. Aunque sí creo que, como nunca, innumerables investidos y feligreses asumen, más y más, el mensaje original del Evangelio. La lucha por la liberación de todos los hombres de la tierra.

Camilo Torres escribió: "Cuando existen circunstancias que impiden a los hom-

bres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias aun a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos".

"La comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo".

Fue muerto el 15 de febrero del año 66. Emboscado en Patio de Cemento (Colombia) con otros guerrilleros. Sacerdote, sociólogo y maestro.

Quiso primero trabajar desde la misma Iglesia. Una jerarquía conservadora se lo impidió. Después vino el fracaso del Frente Popular. Los cambios sociales y políticos se cerraron. Esa fue su circunstancia. Entonces se alistó en la guerrilla. Por el amor al prójimo, por el amor a Dios.

Y es esta comunidad cristiana el blanco de las iras de nuestra burguesía. La que ya no le sirve, como antaño, para empobrecer a los pobres en la tierra a cambio de los cielos. Una Iglesia que rescata, día a día, el Evangelio y el derecho a la justa rebelión. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



Antes que reclamar la clemencia que le hubiese tal vez permitido vivir el resto de sus días en prisión, el norteamericano Steven Judy, prefirió la silla eléctrica.

Poco antes, parece que se había entrevistado con una joven texana. Lo que conversaron resulta materia de especulación cablegráfica. Dicen que si ella hubiera aceptado convertirse en su esposa, el joven Judy habría apelado la sentencia mortuoria. Judy, blanco, 24 años, padres adoptivos, sonrió durante la conferencia de prensa póstuma que ofreció a los periodistas norteamericanos y mientras el guardia del presidio lo fotografiaba pre-mortem, probablemente con una "Polaroid" a todo color.

Desde luego, la aceptación matrimonial de la joven texana, resulta francamente hipotética. Aun en el caso de que la sentencia hubiese retrocedido ante la acometida matrimonial, debe suponerse que casarse con un condenado a cadena perpetua es como condenarse a sí mismo.

Puede pues suponerse que la idea de Judy no era otra cosa que su intento de no decepcionar demasiado a su abogado. El abogado quería apelar, lucharla hasta las últimas. Judy quería

francamente morir, pero las convenciones sociales le obligaban a hacernos creer que él, como todo el mundo, también se aferraba a la vida.

No sin razón, Judy pensó que el suicidio directo era un privilegio que a él no se le hubiera admitido. Judy no era loco, artista famoso cargado de barbitúricos o intelectual desesperado por los desgarramientos de su propia conciencia. Era un mortal relativamente común. ¿Qué mejor entonces que un acto póstumo de acatamiento a las leyes de su estado y salir de este mundo de acuerdo a derecho?

La vigencia de la pena de muerte hizo posible su cálculo mortuorio y su consciente frialdad para convertir inevitable lo que para muchos podría ser objeto de esperanza. Él no quiso apelar. Tal vez en alguna encuesta "Gallup" que tocaba las puertas de los ciudadanos comunes y corrientes mientras un grupo de parlamentarios "liberales" pleiteaba contra la pena máxima, Judy votó a favor. Convertido poco después en criminal, él mismo acrecentaba la estadística que impedía la anulación de los fusibles de la silla eléctrica.

La mayoría de los mortales no queremos morir. Usando las palabras de un libro de Thordike, queremos el revés de mo-

José María Salcedo

Suicidarse y morir

Las legislaciones mortícolas retroceden ante la contundencia de los hechos: más que en la disuasión inútil de la pena de muerte, debiera confiarse en la muerte creciente de las condiciones sociales que hacen posible la delincuencia.

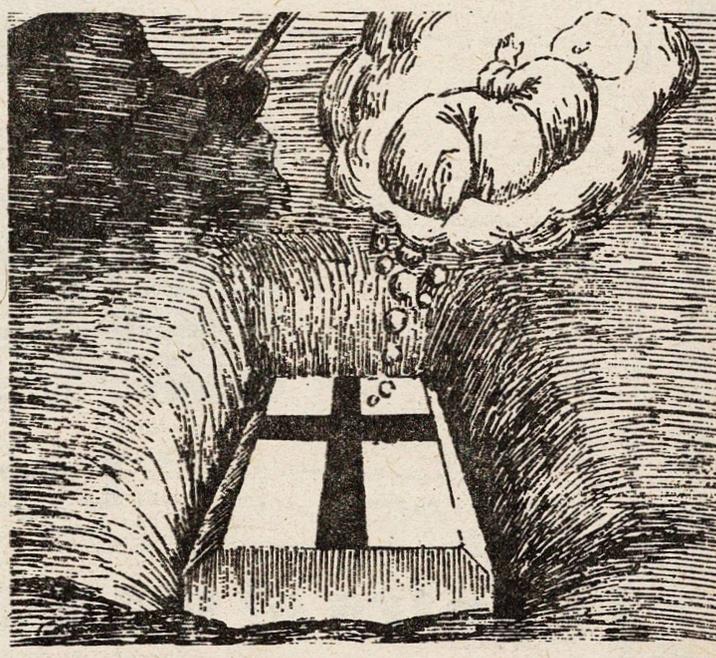
Nuestra Constitución ha anulado la pena de muerte. Pero, como si la rebeldía de los hechos reales no conociese de leyes y constituciones, todos podemos morir en una cárcel del Perú. Después de todo, a Judy se le permitió el privilegio de un acto de conciencia. Simplemente, no quiso apelar. Muchos de los treinta cadáveres de El Sexto ya habían empezado a morir entre expedientes que se perdían, sentencias que no se ejecutaban, celdas de metro y medio y ciento veinte soles que no se podían conseguir para que, a la hora de las visitas, los guardianes le canten a uno el nombre.

Francamente, la pena de muerte sigue vigente en el Perú. No importa qué sentencia nos pueda tocar, no importa siquiera que no nos haya tocado sentencia alguna. En el año primero y solemne de vigencia de una Constitución que prohíbe la pena de muerte, salvo los casos de traición a la patria en momentos de guerra, ha sido posible que la morgue de Lima se pue-

ble de treinta cadáveres salidos de uno de nuestros centros de rehabilitación social.

Hasta hace poco sabíamos que estábamos más o menos en libertad condicional: probar la inocencia suele ser más difícil que a uno le prueben la culpabilidad. A partir de ahora, está claro que sobre todos pesa una

pena de muerte más o menos condicional. No es necesario que usted mata a nadie, ni necesario tampoco que haya sido sentenciado a nada. Entre usted simplemente una mañana soleada a El Sexto o Lurigancho con la esperanza puesta en que pronto, muy pronto, todo se va a aclarar.





El ministro del Interior, José María de la Jara, había anunciado el pasado 23 de febrero que en el último Consejo de Ministros había presentado un proyecto de Decreto Legislativo, que constaba de 14 artículos, tipificando el delito de terrorismo.

Como impulsada por un resorte, la prensa oficialista aplaudió la medida. Por fin se decidió De la Jara!, se comentó en más de un círculo de la derecha peruana. Por fin el tábido e ingenuo De la Jara—hacia caso al vicepresidente Javier Alva, quien, según la frivolidad del mañutino Ojo, estaba perdiendo la paciencia.

La propuesta presentada disponía, entre otras cosas, que "quienes actúen individual o colectivamente, formando bandas o agrupaciones para alarmar a la población o alterar la tranquilidad y el orden público, empleando armas, explosivos u otras substancias destructivas, serán sancionados con penitenciaría no menor de 10 años ni mayor de 15 años".

Sin embargo, el proyecto no se aprobó esa semana, ni la siguiente, ni nunca. Los más duros sectores del gobierno se opusieron y sacaron adelante su propio proyecto. Ganaron aquellos que con el cuento de "defender" la democracia aspiran a convertir a este gobierno en una suerte de truculenta dictadura civil.

Ganó el proyecto del hoy repudiado Felipe Osterling a quien más de medio país le pide su renuncia por los sucesos del penal "El Sexto", del cual es indiscutible responsable político (no sólo por mantener el obsoleto régimen penitenciario, sino porque sus funcionarios, a los cuales expresamente ha exculpado, no permitieron ni siquiera que los bomberos ingresaran a detener el fuego, prefiriendo que más de treinta seres humanos, antes que simples delincuentes, se quemaran vivos).

Ganó la propuesta de Luis Bedoya y Javier Alva. La de quienes realmente intentan llevar al país a una situación de represión generalizada y quieren frustrar la frágil experiencia democrática que vivimos.

LEY: ALGO MAS QUE DRACONIANA

El martes 10 de los corrientes el Gobierno Constitucional—siempre será oportuno recordarlo—que preside el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, promulgó el hoy famoso Decreto Legislativo que, según el diario oficial *El Peruano*, tipifica "de manera precisa e inequívoca la descripción típica del delito de terrorismo y sus circunstancias agravantes".

Nada más falso. El decreto aprobado, que consta de doce artículos, se caracteriza, contrariamente, por la imprecisión y vaguedad que utiliza para definir el terroris-

Ley antiterrorista Dicen que en defensa de la democracia

Raúl González

El pasado martes 10 el gobierno belaudista promulgó el decreto legislativo No. 46 que tipifica el delito de terrorismo y establece las penas correspondientes. Desde ese momento una ola de protestas y rechazo ha provocado tamaña decisión. Se trata, al decir de todos los comentaristas políticos nacionales e internacionales, no sólo de una aberración jurídica, sino de una ley destinada a reprimir a la izquierda.



mo y por contener una directa agresión a la existencia de los partidos de izquierda al señalar que serán reprimidos por el solo hecho de existir y "alentar" a la violencia. Del mismo modo que sus militantes podrán ser reprimidos por el solo hecho de pertenecer a tales organizaciones, aunque, individualmente, no hayan cometido delito alguno.

En efecto, la disposición señala que: "El que con propósito de provocar o mantener un estado de zozobra, alarma o terror en la población o un sector de ella, cometiera actos que pudieran crear peligro para la vida, la salud o el patrimonio de las personas, o encaminados a la destrucción o deterioro de edificios públicos o privados, vías y medios de comunicación o transporte o de conducción de fluidos o fuerzas motrices u otras análogas, valiéndose de medios capaces de provocar grandes estragos o de ocasionar grave perturbación de la tranquilidad pública o de afectar las relaciones internacionales o la seguridad del Estado, será reprimido con penitenciaría no menor de diez años ni mayor de veinte años".

Como fácilmente puede cole-

girse, todas las actividades políticas posibles entran en esta definición, desde una simple marcha callejera hasta un paro nacional. Y es que no sólo se necesita volar un puente para ser calificado como terrorista, basta, por ejemplo, utilizar un medio capaz de "ocasionar grave perturbación de la tranquilidad pública o de afectar las relaciones internacionales o la seguridad del Estado". Así de simple.

Y se puede considerar que se perturba la tranquilidad pública cuando se protesta por los aumentos de los precios de los alimentos o cuando se apoya una huelga o un paro. Y seguramente se afectan las relaciones internacionales si criticamos a esa pandilla de delincuentes políticos que como Pinochet—que ha convertido a su país en su reino—y García Meza—el narcotraficante presidente—reprimen brutalmente a sus pueblos... Y ni qué decir de lo que se considere como atentado contra la seguridad del Estado.

Sucede, sin embargo, que eso no es todo. La disposición promulgada contempla que serán sancionados con penas penitenciarias los que formaran parte de una organización o banda que realice alguna de las actividades antes mencionadas "por el solo he-

cho de ser miembro de la organización" (artículo 50).

Y por si fuera poco se señala que "el que mediante la imprenta, la radio, la televisión u otro medio de comunicación social incitare a un número indeterminado de personas" a cometer, por ejemplo, actos que perturben la tranquilidad pública también serán sancionados con penitenciaría. Así como los que públicamente defiendan a las personas condenadas como autores de actos de esta naturaleza, aún si son inocentes.

Para tan "noble" fin, la "defensa" de la democracia, se ha dispuesto que las fuerzas policiales pueden "efectuar las detenciones que crean convenientes" por un término mayor al establecido, incluso, por la propia Constitución. Los detenidos pueden ser, además, trasladados de un lugar a otro de la República si así lo considera pertinente la autoridad.

Con esa ley, ¿para qué necesitamos dictadura para ingresar a la órbita del Cono Sur, si hasta la política económica monetarista y friedmaniana se viene implementando? Y ante la nueva situación en que nos encontramos conviene preguntarse: ¿para qué diablos continuar con eso que se llama la Tripartita?

NEGROS NUBARRONES

En el gobierno fueron derrotados De la Jara y Grados Bertorini, titulares de los ministerios del Interior y Trabajo respectivamente. Sus ambiciosos proyectos quedaron fuera de toda posibilidad de realización y todo parece indicar que, días más días menos, deben renunciar. Es verdad que el pueblo nunca abrigó mayores esperanzas en sus convicciones democráticas pero cierto es también que representaban un freno al intento de convertir a este gobierno en una tenebrosa dictadura civil. Frente a ellos triunfaron el transnacional equipo de Ulloa en alianza con el mismísimo Alva Orlandini. Negros nubarrones se ciernen desde entonces sobre el país.

Como se había previsto, las facultades extraordinarias que el Congreso otorgara al Ejecutivo para derogar o modificar "la legislación expedida a partir del 3 de octubre de 1968" resultó siendo el gran caballito de troya que el pueblo recibiera.

Ante ello, ¿qué hacer?, es la gran pregunta. Y la respuesta que han dado las distintas fuerzas políticas del país no podía ser otra que la ratificación de que sólo mediante sus luchas el pueblo podrá obtener una mejor correlación de fuerzas y podrá demostrar cómo es mas consecuente en su concepción de democracia y en consecuencia podrá derrotar esta nefasta ley.

Se ha dicho en estos días que se pedirá que el Parlamento, en el que es mayoría la alianza gobernante, proceda a derogar esta aberración jurídica. Es difícil suponer que ello suceda... ¿entonces?

Aunque sea subversivo y un acto de terrorismo calificado en este Decreto Legislativo, los sectores democráticos y revolucionarios han optado por oponerse a su aplicación.

En este sentido se preguntan, si el gobierno se encuentra tan seguro de su posición ¿por qué aprobó semejante ley entre cuatro paredes y evitó un debate público en el Parlamento?, ¿por qué no somete a un referéndum su terrorífica ley?

La democracia, lo escribía Henry Pease en un reciente trabajo, como aspiración de las masas, ha devenido en un problema subversivo. Para las clases dominantes la democracia es ingobernable. ¿Cuánta razón!

Entonces... ¿que se quiten esa máscara! Nuestros gobernantes no tienen autoridad moral ni histórica para hablar en nombre de la libertad y la justicia... menos de un estado de derecho y peor aún de una democracia social.

No es ésta, sin embargo, una visión apocalíptica porque estamos convencidos que los procesos sociales no se detienen con las armas ni con la fuerza. Las ideologías no se borran con decretos. Y las leyes de este tipo no hacen sino que nos sintamos más seguros y firmes en nuestras convicciones políticas, que evidentemente nada tienen que ver con la violencia individual, anárquica y provocadora, aislada del movimiento popular, que es lo que hoy se dice falsamente querer proscribir.

Porque lo que hoy se quiere erradicar, desde las raíces, entiéndase bien, no es el terrorismo... es simplemente la izquierda.

"En el presidio, como un hombre ya no es un hombre, no puede descender más".

Pablo de la Torre-Brau



Grandilocuentes discursos se han pronunciado, muchos libros se han escrito, solemnes promesas se han incumplido, múltiples programas han quedado trunco o se han mandado al tacho, presuntuosas reformas han fracasado ruidosamente. Pero el problema está ahí: vivo, laceraante, en permanente estallido, insoluto.

Las cárceles peruanas se atiborran de miles de presos: delincuentes redomados y primarios, ancianos y menores de edad, culpables e inocentes, dementes, psicópatas, perversos sexuales.

La violencia es el signo que marca estas prisiones, locales sombríos, jaulas pestilentes que encierran a los hombres.

Motines sangrientos, enfrentamientos brutales, bárbaras acciones se suceden, se entremezclan y crujen, tras los muros de aquellos penales.

Todos los afanes rehabilitadores se van al diablo en ese ambiente promiscuo y beligerante, donde prima el vicio, la aberración sexual, la pugna sangrienta, la rivalidad abierta, los privilegios, las coimas, los abusos policiales, la represión.

"Esto es la caldera del diablo", dijo Pascual Luna Chapilliquén, recluso de "El Sexto" que resultó ileso en la noche de la barbarie que sacudió ese establecimiento carcelario.

Reiterados son los casos de gente que ingresa a los penales por altas o delitos leves y que, adentro, en esas prisiones, se envilece y termina atrapada por el resaca de otras acciones delicadas.

UNA TRAGEDIA OTIDIANA

El caso del delincuente apodado "El Sargento" es ilustrativo. El fue apresado en un paraje del Cusco por el robo de una gallina y cuando salió de "El Frontón", indultado por su ancianidad, luego de más de 40 años de prisión, había cometido cinco asesinatos dentro de esa isla y otros delitos igualmente graves, uno de ellos la tentativa de incendio de varias celdas.

Viejo, enjuto, cruzado el rostro de arrugas, con la voz ronca, "El Sargento" dijo a los periodistas que lo recibieron a la salida de "El Frontón": "Yo entré bueno y miren ustedes en lo que me han convertido". Era puro harapos.

Ministro de Justicia que llega al portafolio visita los penales, se toma fotos con los presos, crítica su triste situación y anuncia pomposamente: "Vamos a iniciar la definitiva reforma carcelaria".

Desde el gobierno de Leguía, según dan cuenta los periódicos, se han concebido y se han anunciado 24 reformas carcelarias y ninguna de ellas llegó a cumplirse, ni siquiera a medias. Algunas no se iniciaron y otras no pasaron de sus primeros y vacilantes pasos.

CIVILIZACION O BARBARIE

Hasta diciembre pasado, en todo el país, habían 16,944 presos distribuidos en 15 distintas cárceles del país, de las cuales 15,998

La casa de los muertos

Humberto Castillo

*¿Quiénes son los culpables, quiénes los responsables?
¿Los reclusos? ¿Los guardias republicanos? ¿Las condiciones deprimentes de las cárceles? ¿Las mafias?
¿Quiénes?*



eran varones y 946 mujeres. Las cárceles que los alojan tienen las mismas características de promiscuidad, hacinamiento, inmoralidad y abusos.

En Lima, hay cuatro centros penitenciarios: Lurigancho, El Sexto, la cárcel de Chorrillos para mujeres y la cárcel del Callao.

De ellas, sólo Lurigancho y el penal de Chorrillos fueron construidos especialmente como lugares de reclusión. El Sexto fue edificado durante el gobierno de Leguía, dentro de un conjunto de instalaciones policiales. Pero no fue concebido, desde sus comienzos, como prisión. Sólo muchos años después, cuando desaparecieron el Panóptico y la cárcel para varones del Paseo de la República, se habilitó

como centro de reclusión. La cárcel del Callao es una casa vieja, de adobes, más o menos amplia, oscura, inaparente.

LA VENGANZA DEL SISTEMA

En general, la gran mayoría de los establecimientos carcelarios del país son casas viejas, destartaladas, sin los servicios esenciales, totalmente inadecuadas para albergar presos y menos con posibilidades de propiciar su rehabilitación.

Excepto, la cárcel del Cusco, Quenqoro, y de Arequipa, Siglo XX, que fueron edificadas especialmente para servir de cárceles, las demás son locales improvisados.

Pero aún las cárceles construi-

das especialmente como establecimientos penales han sido desvirtuadas y ahora son lugares también promiscuos, tugurizados, ruinosos, aplastantes.

El penal de Lurigancho, por ejemplo, fue construido para albergar tan sólo a 1,500 presos. Sin embargo, actualmente, en sus celdas, hay unos seis mil hombres hacinados, en permanente conflicto.

La cárcel de mujeres de Chorrillos tiene una capacidad máxima de 200 reclusos. Sin embargo, allí se amontonan 414 mujeres.

Lo mismo sucede en Trujillo, en Piura, en Cusco, en Arequipa, en Huancavelica, en Puno, en Huaral, en Cajamarca, en Iquitos, en todas partes.

En Trujillo, la cárcel funciona

en un viejo y antiquísimo convento franciscano, contiguo a la iglesia de San Agustín; en Santiago de Chuco (donde Vallejo pasó "el momento más grave" de su vida) es una semidestruida casa de tejas rotas, pequeña e insalubre; el penal de Huancavelica es también un edificio sucio, deprimente, insalubre.

No ha habido en el Perú, nunca, una definida arquitectura carcelaria que permita no sólo la supervivencia digna de los presos, sino también su rehabilitación a través del trabajo, la educación y la cultura.

Nuestras cárceles son centros de represión, deshumanizados, agresivos en su conjunto, donde no es posible realizar una política rehabilitadora, ni las terapias culturales, ni los seguimientos psicológicos, ni el acercamiento familiar.

Por el contrario, en nuestras cárceles se fomenta el ocio que, al final, es generador de líos y trastornos colectivos.

DROGAS Y TORTURAS

Amontonados, en celdas sombrías y pestilentes, los reclusos se envilecen en nuestras cárceles. Hay cientos de historias que repiten los casos de delincuentes primarios que se pervertieron en ellas y se transfiguraron hasta convertirse en temibles malhechores.

Los reclusos son maltratados permanentemente. El personal penitenciario, que debía ser especializado, es improvisado y proclive al abuso.

En Lurigancho, en "El Sexto" y también en otros penales, los carcelarios someten a los presos a prácticas sodomitas, los prostituyen. El envilecimiento ha llegado allí, a sus más funestos grados: los presos tienen que pagar diversas sumas de dinero para el uso de los urinarios, de las duchas, etc.

Si un recluso quiere tener un radio, tiene que pagar dinero; si quiere ver televisión, tiene que pagar dinero; si quiere usar un colchón, tiene que pagar dinero.

LA ANTESALA DEL INFIERNO

Los carcelarios, los funcionarios de los penales, propician también el tráfico de drogas y de alcohol. La pasta básica de cocaína, también el clorhidrato de cocaína y la marihuana ingresan a los penales por los conductos regulares.

El pisco, el ron, todo tipo de euforizantes, es traficado por los "burros", los carceleros al servicio de las mafias entronizadas en las cárceles.

Más en las cárceles capitalinas, menos en las provincianas, el tráfico de drogas se ha extendido hasta convertirse en una forma suprema de envilecimiento.

Un abogado decía: "Yo he visto prostituirse a cientos de jóvenes sólo movidos por el afán de lograr la droga. Y también he visto cómo venden la comida que les llevan sus familiares, para obtener el dinero que les permita comprar la droga".

Atontados por las drogas, los reclusos se desplazan por los sombríos pasajes de "Lurigancho" o por los vericuetos de "El Sexto".

Pugnan, se pelean, se embronan por un mándrax mezclado con alcohol, por una anfetamina o por un cigarrillo cargado.

Por todos lados, muchachos pintarrajeados vestidos de mujer

van meneándose provocativamente dispuestos a prostituirse por un poco de pasta.

Y más allá, los locos. Sucio, casi enmohecido, asediado por las moscas, va aquel muchacho turbado por sabe qué terribles pensamientos. Gesticula, grita, se encabrita y llora. Aquel otro, también sucio y vacilante, se tiende en el pútrido basural y se echa a dormir.

Los locos son también reclusos que perdieron la razón hace mucho tiempo y nadie les hace caso. Ni comen, ni se lavan, ni duermen siquiera. Nadie sabe cuántos son. De pronto, uno de ellos amanece muerto y va a la fosa común.

Atormentados por la soledad, el encierro, la represión brutal, las drogas, han desembocado en ese estado demencial.

LA DESHUMANIZACION O LOS GUARDIAS PRETORIANOS

Los guardias republicanos deberían cuidar los penales desde fuera, desde los extramuros. La ley prohíbe que ejerzan su acción vigilante adentro. Pero no ocurre así. Ellos desarrollan sus

actividades en los mismos centros carcelarios y pretenden hasta convertirse en rehabilitadores.

Actúan represivamente, pisotean la dignidad de los presos, los vejan, también a sus familiares que van a visitarlos.

Una viejita, madre de un recluso, logra su ingreso a Lurigancho y el republicano le dice: "¿Quieres saber de tu hijo? Dame 500 soles y te lo traigo. La anciana rebusca en su sucia cartera, apenas junta 350 soles y el guardia le murmura: "No importa, dame el dinero, pero otro día trae los 500 soles".

Los enfermos también son una legión en los penales. En Lurigancho y en "El Sexto" abundan los tuberculosos, los enfermos venéreos, los tarados, los enfermos gástricos.

Es que la alimentación es pésima. Pura bazofia, incomibles raciones a veces podridas, se almacenan en grandes pailas que se mantienen al aire libre, en medio de la inmundicia, los excrementos y los orines.

Algunos cocinan su propia comida con los productos que les llevan sus familiares. Otros, los pudientes, reciben sus raciones alimenticias de fuera.

Pero la gran mayoría de los reclusos tiene que aceptar esa "chufra" insípida, batida con cucharones gigantes, comida de perro que solo llena el estómago pero que no alimenta nada.

En Lurigancho y en "El Sexto", sólo un puñado de presos, los privilegiados, están a salvo de estas angustias. Formado por poderosos narcotraficantes o estafadores de alto vuelo, este grupo tiene buena comida traída de fuera, visitas femeninas a veces, trago siempre, también televisores a color y otras ganancias carcelarias.

No hay nada en qué ocuparse en los penales. Sólo en algunas cárceles uno que otro deficiente taller que no atrae ni las miradas de los presos. Algunos reclusos sólo tejen o pintan. El resto languidece, sobrevive, en medio de la modorra y el ocio, el vicio y la inmoralidad.

Cada cierto tiempo, esas "calderas del diablo" estallan y ocurren los motines, las huelgas de hambre, los enfrentamientos brutales, los sangrientos hechos, como los de la otra noche en "El Sexto", aquella en la que 30 reclusos murieron en una orgía de sangre y terror.

La ventana sinistra



Raymond Chandler



Lo encontré a eso de las once de la noche y comía un choclo con entusiasmo pueblerino. Como ya lo había visto en la Cámara de diputados, lo reconocí de inmediato, por su camisa a cuadros, su bigote poblado y sobre todo por la gorrita de arquero, como dicen acá al guardavallas de otros lados. Era Fernández, sin duda, y fue amable cuando le hablé y mucho más cuando le dije que no vivía en Miraflores. Estoy hasta la coronilla de los pitucos marxistas, me dijo. Fíjese, continuó, con Hugo estoy distanciado desde que se fue al PRT, pero él por lo menos vive en Chorrillos; la IU en Miraflores debe cerrar; me han contado que hace poco se le ha visto a José María Salcedo buscando militantes en Barranco, junto con todo su comité directivo.

Como esta columna me está dando muchos problemas personales y han habido las más variadas presiones para cerrarla, por cosas ciertas que acá se dicen (como aquella de que Letts jugaba basket en un club de primera, como si fuese ofensa decirlo, o como si él tuviese que avergonzarse de eso) y como deseo permanecer el mayor tiempo posible en este país, procuré discretamente cambiarle de tema, para que no se largase con una retahíla contra la IU, en especial contra Alfonso, de quien estoy preparando una biografía que no voy a publicar en *El Diario*.

¿Qué hace usted acá? Comiendo choclo, me respondió, sin ironía, y luego más serio: He estado trabajando todo el día y ahora quiero ir al cine. A esta hora sólo quedan las pornográficas, le dije, sin más trámite. Me han dicho que algunas son eróticas en un sentido artístico, respondió el diputado. Entonces me comprometí a acompañarlo hasta la puerta del

cine Le París y nada más porque tengo una formación puritana que no he cambiado; el sexo me parece un asunto absolutamente particular entre un hombre y una mujer y no me interesa discutirlo sino con mi pareja. Haciendo cola estaba el "Chivo" Castillo; nos dijo que cumpliendo una misión periodística; cuando medio que nos acomodábamos al final, bajó de un auto negro Enrique Bernal, lo vimos conversar con la recepcionista y zas entró sin más ni más. Fernández se puso furioso, provocó un tumulto, increpó al administrador y habría sido detenido si no hubiera tenido el tino de identificarse. El administrador y la policía se deshicieron en disculpas y luego invitaron al diputado a incorporarse a la comisión anti-porno que preside Bernal y que está haciendo un recorrido por todos los cines que dan funciones de media noche. Ya un poco sereno, Fernández se percató que había perdido su gorrita característica y aceptó entrar a la sala, pero eso sí —aclaró— sin que nadie lo obligase a sentarse al lado de un redomado derechista, cosa que nadie entendió porque todos suponíamos que la izquierda está constituida por un vasto conjunto de tendencias afines. El resto ya no lo vi, pero me lo contó el "Chivo" Castillo dos horas después en el "Tivoli". Fernández se había divertido como loco, bufando como el que más, tres filas de asientos más adelante que el embajador; no habían intercambiado entre ellos ni saludos, ni insultos.

Al salir, Fernández le había dicho al "Chivo", poniendo cara de monjita: ¿Qué mala la película! ¿no? Y Castillo se había quedado desconcertado; y terminó el "Chivo", apodíctico: Se ha cruzado "Cocho", tal vez porque ha perdido la gorra.

Mariátegui y los otros

Marco Martos



En estos días Mosca Azul Editores acaba de entregar a la circulación una introducción a Mariátegui de Aníbal Quijano* que seguramente reavivará el debate sobre el principal pensador y político del Perú en el siglo XX, contribuirá aún más a la masiva difusión del pensamiento del Amauta, y, sobre todo, invitará a amplios círculos de intelectuales a cuestionarse sus relaciones con el marxismo, que es sobre todo, como se ha dicho tantas veces, una visión del mundo, una práctica y no una discusión teórica.

El libro de Quijano es —aunque la edición de Mosca Azul inexplicablemente no lo consigna— una introducción a los *Siete Ensayos* que el autor preparó para la colección Ayacucho que edita en Caracas Angel Rama, lo que en términos editoriales significa que está pensado en primera instancia para un público no peruano. Como el texto ha sido escrito en plena madurez de alguien que viene trajinando desde hace más de veinte años sobre el asunto y que ha escrito numerosos libros sobre temas conexos, tiene el mérito de la concisión, la claridad y el orden en la exposición de las ideas, en un país donde el buen decir empieza a ser la primera obligación de los científicos sociales frente a un público cada vez más informado y más exigente.

La obra de Mariátegui copiosa y, en buena proporción inorgánica, ha dado lugar a análisis parciales, al subrayado de matices, a contrapuestos intentos de recuperación, sobre los cuales Quijano se detiene, los caracteriza, los discute y finalmente los refuta. Una de estas

vertientes es la de los reformistas socializantes de las capas medias intelectuales, cuyo más caracterizado representante en el Perú es Augusto Salazar Bondy, quien ha tratado de encontrar en Mariátegui un "marxismo abierto" contrastado con el "marxismo dogmático" del movimiento comunista internacional, resaltando como demostración presunta "la presencia del bergsonismo en su postura antipositivista; la idea del mito de origen soreliano, en su concepción del mundo; y la huella del humanismo idealista del neohegeliano Croce o de Gobetti en la ideología mariateguista". Otros, como Hernando Aguirre Gamio, se han empeñado en subrayar el valor del sentimiento religioso para acercar la ideología de Mariátegui al misticismo irracionalista.

Al APRA, en cambio, le ha interesado: en los primeros tiempos recalcar el acercamiento entre Mariátegui y la III Internacional, para ampliar así su clientela política, diferenciándose nítidamente del marxismo en su conjunto; transcurridos muchos años, y en la medida que la importancia de Mariátegui ha ido creciendo tanto que resulta una torpeza negarla, algunos apurados como Eugenio Chang Rodríguez han sostenido que sólo las intrigas de los agentes de la III Internacional alejaron a Mariátegui de Haya; consecuentemente, Chang se impone la obligación —imposible de cumplir— de que el pensamiento de Mariátegui es heredero directo de González Prada.

De otro lado, los seguidores y voceros del Partido Comunista cercano a la dirección de la Unión Soviética, han iniciado desde hace bastantes años, poste-

riores ciertamente a los de Ravines, que trató infatigablemente de "desmariateguizar" al partido, un enérgico esfuerzo por hacer suya y de nadie más la figura de Mariátegui. Para tal efecto se minimiza —"a veces hasta el ridículo", sostiene Quijano— los elementos de filiación no marxista y la huella de influencias recibidas y depuradas en diversas etapas de su formación. Así, de la relación con el APRA y con Haya de la Torre "se rescata el certero valor de su polémica, pero no se examina ni se explica su etapa de colaboración por varios años". A veces da la impresión, añadimos aquí, de que Mariátegui tuvo desde siempre una ideología compacta que no se modificó al paso de los años y de los hechos. De sus relaciones con la III Internacional se recalca su adhesión y se pasa por alto su polémica final o se la minimiza. Pero es un acierto, dice Quijano, y a nosotros también nos parece, una frase de Jorge del Prado quien señaló en 1965 que "la personalidad de Mariátegui fue desarrollándose simultáneamente que la personalidad de la clase obrera peruana".

Mariátegui sostuvo que el capitalismo imperialista usa el poder de la clase feudal, pero sus intereses económicos no son los mismos; la liquidación de la feudalidad coincide después con las exigencias del crecimiento capitalista. Frente a estos hechos, dijo, el partido debe ser una organización política de base social obrera y campesina, bajo la dirección proletaria.

*Aníbal Quijano. *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*. Lima, Mosca Azul Editores, 1981, 120 pp.



Una de las cosas que asombra todavía a los viandantes que trajinan por el "damero de Pizarro" es el ancho de las calles, planeado para carruajes en el siglo XVI, y todavía capaz de soportar una hilera de carros estacionados y dos micros haciendo carreras. Las casas de Lima, hasta bien avanzado el siglo XIX, e inclusive en los albores del XX, tenían huerta como regla general, aunque ya empezaban a aparecer los conventillos o callejones de un solo caño como se dice en una larga frase que ha hecho fortuna en la localidad. Más allá del Parque de la Exposición se extendía la tierra de nadie, y lejos, mucho más lejos, los ranchos de Miraflores y la Villa de Chorrillos; se armaban verdaderas expediciones para ir de Lima a Chorrillos. Cuéntase del poeta José María Eguren, que estando en la inopia absoluta, con frecuencia iba a pie desde el centro de la ciudad hasta Barranco, lugar donde habitaba.

Conforme la ciudad ha ido creciendo, al revés de lo que dice esa tonta leyenda de "Lima, ciudad jardín", lo que más ha ido escaseando han sido precisamente las llamadas áreas verdes, el aire puro. Las casas de Lince-Lobatón (un solo corazón como dicen los muchachos cuando animan a su equipo de fútbol) son las típicas de una urbe que crece desconcertada y confundida; no tienen ni siquiera una palmera enana a sus veras, los jardines de Jesús María son terrales pequeños y absurdos, y en los pueblos jóvenes el agua cuesta literalmente un ojo de la cara.

Por eso, los que tienen verde al lado de sus casas son privilegiados, doblemente privilegiados en una ciudad donde todo escasea. Antaño y hogaño la gente rica se aleja del centro para encontrar mejores comodidades, primero fue Miraflores, después San Isidro y más modernamente Las Casuarinas donde consiguen lo que buscan: alejarse de las masas urbanas.

EL JARDIN AJENO

Pero el hombre, cualquier hombre, añora la naturaleza y sale en busca de ella. Los domingos puede verse cómo la Plaza Dos de Mayo se puebla de polleras de colores, de las gentes del Cono Norte que buscan unas horas de esparcimiento; los más audaces llegan hasta el parque de Lince o al Campo de Marte, y los de algún dinero, dentro de estos estratos muy pobres, llegan a Agua Dulce o Barranquito en el verano.

En este ir y venir de gentes, los más ricos van más lejos, cuanto más lejos me-

Líos de vecinos

Juan Pablo Castel

Al contrario de lo que dice la leyenda de "Lima, ciudad jardín", lo que más falta en la actualidad son las áreas verdes, el aire puro.



nor: Santa María por lo menos, Paracas si se puede, o la Costa Azul, o Miami, todo vale. Pará ellos la ciudad se va llenando de enemigos; y nada mejor frente a un enemigo que ganar terreno, sentar las diferencias. Así ocurre por ejemplo en "El Olivar" de San Isidro, tradicional lugar de esparcimiento de los limeños de todas las clases sociales. Es hermoso sin duda "El Olivar" con sus árboles añosos, su pasto bien cuidado y el agua de su laguna casi siempre limpia. Cualquiera alivia sus tensiones en medio de ese verde de tantos matices. Pero la burguesía tiene muy arraigado el sentimiento de propiedad y burla sus propias leyes. Impunemente hasta ahora varios vecinos de "El Olivar" han cercado extensos jardines que son propiedad del municipio, de la ciudad, de todos. No contentos con ello, como lo ha dicho recientemente la revista "Oiga", insospechable de "ultrismo", construyen edificios con "yapa", es decir con un piso o dos más de lo que les autoriza la licencia municipal. El alcalde Alberto Conroy enfrenta a intereses muy poderosos, dice "Oiga". Y no los podrá ven-

cer, agregamos, realistamente.

¿COMO ROBAR AREAS VERDES?

Las dificultades aguzan el ingenio de los ladrones de corbata. Conforme ha ido creciendo la presión demográfica, y las gentes se fueron alejando del centro de la ciudad, se fueron creando las llamadas urbanizaciones, pequeñísimas ciudades autoabastecidas en teoría, con servicios comunes, mercado o mercadillo a veces, en el mejor de los casos con un jardín de la infancia, una escuela, una posta médica, o cuando aparecen los inefables leones o rotarios, una estación de la guardia civil o de la PIP. Cuando estas urbanizaciones están bien planeadas, a pesar de su pobreza, tienen áreas verdes comunes como ocurre con la Unidad Vecinal número 3, a medio camino entre Lima y el Callao o en la Urbanización Juan XXIII en la avenida Primavera de Surquillo. Pero las áreas verdes municipales que borden sus casas son mucha tentación para los burgueses y los pequeño-burgueses de la ciudad y empiezan una larga estrategia

para apoderarse de lo ajeno.

El primer paso es elogiable: súbitamente preocupados por el ornato de su barrio siembran pastito, lo riegan con cuidado en las tardes, en las mañanas, en las noches, abonan las tierras, con fertilizantes sintéticos para evitar el mal olor del guano. Ganada la confianza al terreno o a los vecinos pegados a la letra, "todo está abonado" para el paso siguiente que ya empieza una desenfadada carrera: al comienzo tímidamente, pero después vigoroso crece el cerco de granados o de pinos jóvenes. Todavía entonces quedan algunos ingenuos que piensan que así se garantiza una mejor conservación de los jardines. Pero un buen día los granados se hacen agrestes, dejan de cortarse y el cerco se hace total; nuestro buen ciudadano tiene ya un jardín exterior inmenso, "suyo, de su propiedad". Pasan algunos meses y como es suyo, en ejercicio de la libertad, porque gracias a Dios estamos en un país democrático, (aunque esta perniciosa costumbre no distingue gobierno militar de gobierno civil) empieza la sustitución del cerco vegetal por un peque-

ño muro que el día menos pensado queda convertido en una sólida pared. Levantada una pared es relativamente fácil levantar las que faltan, poner luego una verja de metal y santo remedio, además de jardín nuestro buen ciudadano tiene ya una buena cochera donde entran sus dos autos. Esta es una historia de rutina, de las muchas historias de rutina que se viven en Lima. Lo más probable, amigo lector, es que usted conozca a alguno de estos ciudadanos, buenos padres de familia, gentes que observan siempre la paja en el ojo ajeno y que confían en que como Dios es peruano, nunca les sucederá nada a ellos; gentes que van exigiendo respeto a los demás y que son insolentes cuando tienen una pequeña ventaja: coscorrón sobre el niño que invade sus "propiedades", "raje de las costumbres de los vecinos", y nunca advierten la viga en el propio ojo.

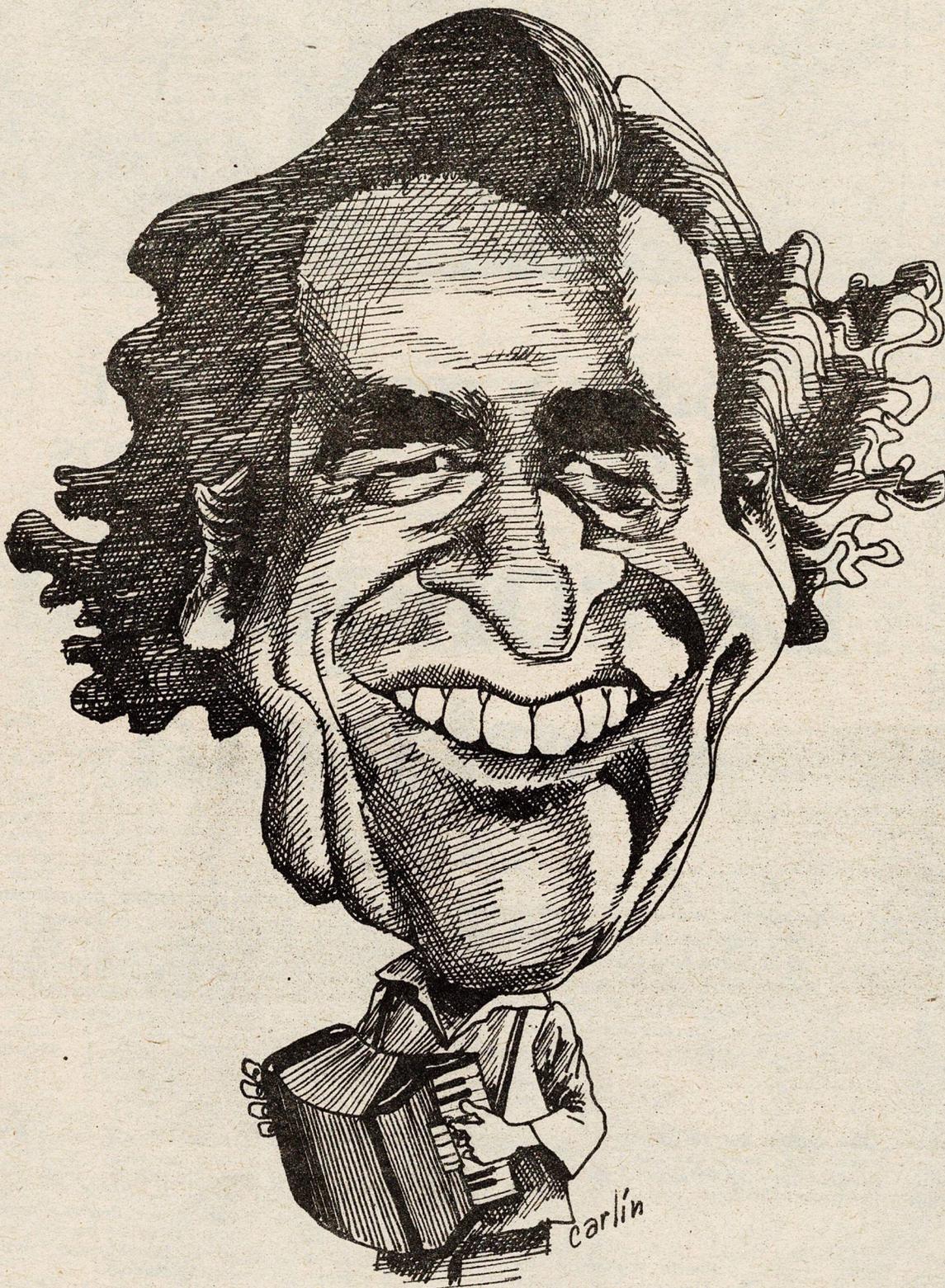
Hace algún tiempo un vecino, de los "otros", una de esas gentes que no se mete con nadie, que saluda a los que lo saludan, que cumple con sus deberes más elementales, me contó que había concurrido a pagar sus impuestos al municipio de su distrito. Era el primer ciudadano que llegaba con la canícula; los empleados del municipio, que estaban insólitamente de buen humor, lo miraron asombrados, hicieron buenas migas y terminaron mostrándole un plano de la urbanización en que este señor vivía, lleno de chinches rojos diseminados aquí y allá. Rieron un poco y después confesaron su secreto: en el municipio sabemos, calle por calle, quiénes son los que roban los jardines municipales; los tenemos en el catastro y cuando las cosas se pongan peores para las arcas municipales; zas les caeremos con una multaza, les obligaremos a devolver todo, y si guieron con sus sueños de opio; pero han pasado varios meses, la situación del municipio, no de un distrito, sino de todo Lima, se ha hecho intolerable, como nos consta a todos los habitantes de la urbe, en especial al alcalde Orrego que acaba de regresar con las cuerdas destempladas de su gira a los Estados Unidos en busca de un crédito salvador, y aquí no pasa nada como dice Humberto Martínez Morosini. Hay hasta postes y bancos dentro de las casas y habrán más en el futuro.

Pero en todo esto el municipio tiene una buena parte de culpa, el municipio y los vándalos que se solazan en destruir todo lo que vive y que está bien, pero esta segunda parte es materia de otra reflexión.

Carlos Mejía Godoy: pura vida

Rosalba Oxandabarat

Un combatiente, brasileño amado en Nicaragua, portaba siempre una foto que enseñaba a un hombre destrozado por la tortura, un cadáver viviente, jirones de persona. Y al reverso, una anotación a mano: "pura vida", decía. ¿Es un sarcasmo?, preguntaba la gente. Y el brasileño contaba la historia, a ese hombre lo torturaban, lo deshacían, y la Guardia le preguntaba, "¿Cómo te sentís, carajo?". Y él, desde su pesadilla, respondía: "Pura vida, pues". ("Pura vida", en Nicaragua, se dice cuando uno está en la gloria, feliz, divertido, pleno. No habló nunca. La Guardia lo bautizó así, Puravida, y así lo nombraban siempre. (El mártir sobrevivió: Puravida sigue pura vida, héroe vivo de la Nicaragua sandinista).



es una fruta chiquita, ácida".

Entonces en Nicaragua se les enseñaba a los niños la figura de un héroe de 1854; pero no se les decía que era un héroe porque había peleado contra la intervención norteamericana. Y en las ciudades, las rockolas, las radios, la televisión, la publicidad, logra-

ban que palabras del inglés pasaran a la jerga popular sustituyendo el habla nativa y criolla. "Bai, pues", bien rápido, contracción del good-bye; "fain, fain", por fine, by pass, okey, pic nic, ay, cuántos puntos de comparación tenemos. Y entonces va Carlos Mejía y explica en una canción

que es el "soripeyo": coqueteo con la boca, que no es lo mismo que mohín, que puede ser de placer o disgusto: "Tus labios pétalos en flor, cómo me soripeyan. . ." y qué es el "suliveyo". ¿Han escuchado los famosos "Perjúmenes"? El "suliveyo" es un corcho tirado con fuerza al

agua que se hunde pero vuelve a emerger; en sentido espiritual, es también emerger con fuerza de un estado de ánimo depresivo: "Son tus perjúmenes mujer, los que me suliveyan..." Y en España la canción prendió con tal fuerza que un miembro de las Cortes, encendido en un discurso, no encontraba la palabra exacta y se disparó: "Bueno, es necesario. . . suliveyarnos". Hermosas palabras nicaragüenses, que a veces se remontan a los antepasados indígenas, y a veces ilustran parentescos prestigiosos; las que se encuentran en Gonzalo de Berceo, El arcipreste de Hita, el viejo Cid. . . Hermoso idioma destrozado no sólo en Nicaragua sino en toda América, aunque no con tanta fuerza como en el Caribe: quien haya estado en Panamá y Puerto Rico no podrá olvidar esa vieja habla criolla en retirada, apiastada por barbarismos angliiformes revestidos del prestigio de la brevedad, y del oropel plástico de la dominación.

LA HISTORIA DE UN MUCHACHO DE SOMOTA

El pueblito se llama Somota y queda en la frontera con Honduras; Carlos Mejía, hijo de un músico intuitivo y una campesina, vive una cultura fronteriza: el barrilete será también papalote, la canica será indistintamente maule y chiuola, un lenguaje criollo doble y una doble tradición musical caribeña. La madre hace el pan, el buen pan campesino que conserva el calor de la mano que lo moldeó. Pueblo, campo, frontera, música familiar: cuando Mejía Godoy va a Managua, encuentra un mundo que no se detiene a escuchar la frase ingeniosa de un borrachito, a conversar con el barbero o el carnicero del pueblo. Un mundo con poco tiempo y rostro anónimo.

"Hay que ganarse la vida, y la música no da". Carlos Mejía Godoy empieza como tantos tendiéndole trampas a su vocación. ¿Cuándo algún padre dirá: qué suerte, mi hijo es poeta! Pero las trampas tienen sus trampas: descubre que le interesa la pintura, la música y el teatro. (Hay primero cuatro años de seminario, con unos horribles curas franquistas que practican largas horas de oración, ayunos, sacrificios). Cuando sale del seminario en 1957, Carlos emerge del pleno siglo XVI. No lo hace en fecha cualquiera: por esos días, Rigoberto López Pérez mataba al primer Somoza, y ese hecho marcó a Mejía Godoy como a cientos de sus compatriotas.

"Entonces yo me preguntaba: ¿por qué llaman poeta a un asesino, que se inmoló, porque él sabía que iba a morir, llevaba una cápsula de cianuro en una muela? A mí eso me sacudió tanto que durante un año me convertí en eso que llamarían un muchacho raro. Era el auge de Elvis Presley, pero mi ensimismamiento existencial me impidió participar en la fiebre del rock y del jopito y las chaquetas de cuero y James Dean. Para que ustedes vean cómo uno va buscando su lecho, como un río".

Después hay que pelear con la literatura: "A mí me gustaban los poemas clásicos, porque era músico antes que todo, y no podía percibir en la poesía de vanguardia ese ritmo: "ya vienen los

(pasa a la página 10)

 Durante las sesiones del Cuarto Tribunal Russell, dedicado a los derechos de los indios de las Américas, estuvo vacía la silla del presidente. Mario Juruna, jefe de los indios *xavantes* "descubiertos" hace veinte años en el Brasil, no había podido viajar a Rotterdam. En el Brasil los indios son, legalmente, menores de edad; y el "tutor" no le daba permiso. En vísperas de la clausura, Mario Juruna, cuerpo inmenso, largo pelo negro, se abrió paso en la sala repleta de público y un trueno de aplausos saludó la victoria de la presión internacional sobre el gobierno brasileño. El "tutor" de Juruna y de todos los indios del Brasil es un organismo llamado FUNAI, teóricamente destinado a la protección de las últimas comunidades indígenas. Lo dirigen dieciséis coroneles y da trabajo a catorce antropólogos.

1

Por una semana, los jurados asistimos a un incesante desfile de tragedias y maravillas. "Estamos ante un milagro", comentaba Darcy Ribeiro, gran conocedor del tema, y abría grandes sus ojos de diablo. Veíamos y escuchábamos a los sobrevivientes del mayor proceso de aniquilación de la historia humana, que desde el Ártico a la Tierra del Fuego han sido capaces de atravesar sucesivas campañas de exterminio y han perpetuado su identidad y su mensaje. Están vivas sus culturas, que no divorcian al hombre de la naturaleza, y vivas están sus antiguas prácticas de vida comunitaria, fundadas en la solidaridad y no en la codicia. Feroces métodos han sido utilizados para despojarlos de todo, para borrarles el verdadero rostro y para encerrarlos en cementerios, zoológicos y museos. Este grandioso testimonio vivo pone en cuestión el modelo imperialista de progreso, asesino de la tierra y de la gente. De su grandeza profética, mucho tiene que aprender el mundo entero; y muchos son los que deberían empezar por pedir perdón.

2

¿Quiénes son los salvajes? Este hombre dice: "La tierra no se vende. La tierra es nuestra madre. No se vende a la madre. ¿Por qué no le ofrecen cien millones de dólares al Papa por el Vaticano?". El es un indio *lakota*, uno de aquellos *sioux* que derrotaron al general Custer en Little Big Horn.

¿Quiénes son los civilizados? En 1980, la Suprema Corte Federal considera que "las tribus indias no han sido capaces de administrar prudentemente su propiedad comunitaria, y que los Estados Unidos deben asumir esta tarea". Simultáneamente, el FBI y un grupo policial y militar de operaciones especiales atacan el centro espiritual de Wounded Knee. Dos de los *sioux* mueren. Poco menos de un siglo antes, en 1890, Wounded Knee había sido el escenario de una famosa matanza del Séptimo de Caballería, que se arrojó sobre los indios mientras estaban orando. En aquel entonces, la clave del ataque estaba en el oro de las Black Hills. Ahora, está en el uranio.

Diversas corporaciones multinacionales han iniciado la explotación del uranio de las Black Hills, en desafortunada violación del tratado que reservaba esas montañas a los *sioux* y a pesar de que ellos se niegan a venderlas. Ya



Crónica y resurrección de los indios americanos

La conquista continúa

Eduardo Galeano

Durante una semana, desde Rotterdam, los pueblos indígenas han dado al mundo un curso intensivo de dignidad y de vida. De norte a sur, toda América es el escenario de la resistencia y la rebelión de los que han sido tratados, durante siglos, como "ladrillos útiles para construir casas ajenas". Así lo reconoce la declaración final del Tribunal Russell: "Contra la maquinaria universal de explotación económica y castración cultural, los indios de América ofrecen su lastimado pero invicto mensaje civilizador..."

hay mineros muertos por las radiaciones y niños que han nacido deformes. El uranio está envenenando los ríos.

3

"Quieren deshacerse de nosotros. Han descubierto mucho carbón en Big Mountain. En nuestra lengua no existe una palabra que signifique *reubicación*. Irse del propio lugar significa desaparecer y no ser visto nunca más". Estas palabras vienen de una vieja del pueblo *navajo*. La empresa Peabody Coal explota el carbón en Big Mountain, donde están las fuentes sagradas que dan de beber a los *navajos* y a los

hopi. Se repite la historia. Los tratados se hacen humo y el viento se los lleva; se suceden los trucos y las trampas; los indios defienden sus tierras y la Suprema Corte convierte su resistencia nacional en un acto criminal.

En 1966, un par de falsos representantes de los indios *hopi* (dos *ka-hopi*, "ya no *hopi*") firman un contrato con la empresa Peabody autorizándola a explotar la Black Mesa, zona sagrada de sepulcros, tierra que recibe plegarias y brinda agua. El bombeo de las napas profundas, necesario para el transporte del carbón molido, está secando los manantiales.

En 1797, otros dos falsos jefes indios habían vendido el territorio del estado de New York por mil dólares. Según establecía un tratado oficial, la mayor parte de esas tierras pertenecían a la liga de las naciones *iroquesas*, y los *iroqueses* continuaban reivindicándolas.

"Sabemos que los tratados están hechos por los hombres", dicen los *hopi*, "pero de todos modos, nosotros los respetamos".

4

Un tercio de las reservas de carbón de los Estados Unidos y la mitad de las reservas de uranio están en territorios que los tra-

tados reservaron a los indios. El gobierno borra con el codo lo que con la mano firmó y juró respetar; y las empresas invaden las tierras. Como en toda América, los indios han sido empujados de las tierras, a lo largo de un incesante proceso de crimen y despojo. Son, ahora, culpables de habitar lugares que contienen petróleo, oro, cobre, uranio, carbón, níquel...

En los Estados Unidos, la población indígena había sido reducida de trece millones a un millón de personas, por obra de las matanzas y las enfermedades desconocidas que vinieron de Europa. Pero en las décadas recientes, los indios estaban creciendo a un ritmo tres veces mayor que el resto de la población estadounidense. Se puso entonces en práctica un programa de esterilización. De cada diez mujeres indias, cuatro han sido esterilizadas. Las amenazan o las engañan; el médico aconseja atar las trompas por razones de salud... A veces, después de la operación se enteran de que ese papel que han firmado deja constancia de su consentimiento en una lengua que no entienden.

5

"Me llamo Pearl Dann. Yo soy una india *shoshone* del oeste de los Estados Unidos. Los Estados Unidos están robando las tierras sagradas que pertenecen a mi pueblo. Proyectan instalar un gigantesco sistema de misiles en nuestra tierra..."

Se le quiebra la voz. Se detiene. No llora. Y continúa: Tierra alta y difícil, tierra amada. El gobierno ofrece veintisiete millones de dólares. El gobierno no entiende que la tierra, fundamento de la religión, madre de las personas, no tiene precio. Los indios temen que el gobierno compre a uno de ellos para firmar por todos.

El proyecto de misiles excavaría un complejo sistema de túneles en el desierto de Nevada. Una obra mayor, se anuncia, que las pirámides de Egipto y la gran muralla china. Para matar al prójimo.

6

Los indios de la región *huasteca*, de México, cambian continuamente sus jefes, para que no los compren ni los secuestren los poderosos ganaderos que arrebatan las tierras de la comunidad y mandan asesinar a su gente. ¿Quién manda? Todos mandan. Los jefes indios son todos los indios.

Las fronteras de las comunidades indígenas mexicanas se borran a tiros. Cinco comuneros del pueblo *mixe*, en Oaxaca, fueron torturados y asesinados hace un par de años, y los matones a sueldo acibillaron, en la Universidad, al abogado que los defendía. Poco después, cayeron dos comuneros del pueblo *purhépecha*, en Santa Fe de la Laguna.

7

Hace años, el gobierno de Colombia dijo a las comunidades indias del valle del Cauca: "El subsuelo no es de ustedes. El subsuelo es de la nación colombiana". Y acto seguido entregó el azufre a la Celanese Corporation.

Al cabo de un tiempo, surgió en el Cauca un paisaje de la luna. Mil hectáreas de tierras indias quedaron estériles. La vegetación fue malherida por las nubes de gases sulfurosos, con-

ducidas por el viento y fijadas a la tierra por las continuas lloviznas que vienen del páramo. Se envenenaron las fuentes de los ríos. Frecuentemente estallan incendios apocalípticos, que duran tres meses.

En 1974, se declararon en huelga los obreros de la mina, que son indígenas de la comunidad. Los obreros ganaron la huelga. La Celanese se comprometió a indemnizar a la comunidad por las tierras arrasadas. No pagó nada: "Si les damos dinero, comprarán armas para tumbar al gobierno". Y el gobierno violó el acuerdo autorizando la explotación del azufre a cielo abierto, que aumentará la contaminación.

Se desató entonces la persecución contra los militantes del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), que luchan "para que aprendamos a no dejarnos joder". Desde el fin de la huelga, cuarenta y cinco asesinatos. Ningún culpable fue castigado. Marzo del 74: Gustavo Mejía, fundador del CRIC, cae acibillado una noche de apogón, cuando sale a ver quién ha golpeado la puerta. Marzo del 79: Marcos Aníbal Avirama, presidente del CRIC, recibe descargas de quinientos voltios en la sala de torturas. Los policías delirán y amenazan: "Te vamos a poner una inyección en las huevas para dejarte estéril y te haremos morde de una culebra que te duerma, y te metemos en un charco de peces para que te destruyan las patas". Se forma Consejo de Guerra contra Marcos Aníbal Avirama y otras víctimas. La alquimia de la justicia oficial convierte a las víctimas en culpables.

8

En la Amazonía, recrudescen la guerra contra los indios y los árboles.

En la Amazonía ecuatoriana, el petróleo desaloja a los indios *aucas* de sus territorios históricos. Un helicóptero de la empresa petrolera sobrevuela la selva, con un altoparlante que habla a los indios en su lengua: "Ha llegado la hora de partir. Ha llegado la hora de mudarnos a otras tierras". Los indios acatan la voluntad de Dios.

Se están vendiendo en lotes los bosques de los indios *campa*, el mayor grupo humano de la Amazonía peruana. En la Amazonía brasileña, los inmensos proyectos ganaderos y forestales de las empresas multinacionales están arrasando la selva. La Volkswagen ha comprado medio millón de hectáreas. Una sola empresa norteamericana es dueña de una superficie equivalente a Holanda. El más importante pulmón del mundo está siendo aniquilado; y con él los pueblos indígenas que habitan este inmenso mundo verde.

Desde Ginebra, en 1979, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas lanza una advertencia: "A menos que cambien los planes del gobierno del Brasil, se espera que la más numerosa de las tribus sobrevivientes de América del Sur dejará de existir en veinte años". La Comisión se refiere a los *yanomami*, que habitan la frontera entre Brasil y Venezuela. Se ha descubierto estaño y oro en la sierra de los Surucucus y en el valle de Uricacá y los indios caen como moscas al contacto de las bacterias desconocidas que los invasores traen. Las huestes de Cortés y de Pizarro cabalgan todavía.

Había unos quince mil indios

nambiquara a principios de siglo, desnudos en la selva de Mato Grosso y Rondonia. Sobreviven doscientos, todavía unidos "por el deber de compartir la comida". El obispo de Goiás, Tomás Balduino, alza su voz ante el Tribunal Russell: "Podrá parecer ridículo que estemos planteando el caso de estos poquitos hombres que duermen sobre la ceniza y cazan de arco y flecha". La mayoría ha muerto de gripe y malaria. Varias veces los han echado de sus bosques. Varias veces han regresado, en largas peregrinaciones hacia las sagradas orillas de los ríos donde residen los espíritus de sus antepasados. Desde los aviones, les arrojan desfoliantes de la Dow Chemical: el célebre "agente naranja", utilizado en Vietnam y prohibido en todas partes. Las tortugas deambulan, ciegas, por la floresta. "Podrá parecer ridículo", dice el obispo, "pero ellos son el símbolo de todos los indios condenados a muerte en nuestro continente".

No todos los sacerdotes católicos actúan como el obispo de Goiás. Los salesianos educan a los indios *aruak* y *tukano* del río Negro para negarse a sí mismos y avergonzarse de lo que son. Llamen superchería a la religión no cristiana de los indios y llaman ignorancia a una cultura que no entienden. Prohíben las ceremonias, el culto de Jurupari y las flautas sagradas, los alucinógenos rituales, la lengua y las tradicionales casas multifamiliares. Los símbolos sagrados se convierten en piezas pintorescas en el Museo del Indio, en la ciudad de Manaos. Pero los dioses, pícaros, sobreviven en la clandestinidad.

9

En Panamá, la publicidad de la empresa del cobre llama "parias" a los indios *guaymí* y no les paga las tierras que les quita. En Canadá, los turistas son más importantes que los indios, que necesitan permiso para cazar castores en sus propias tierras.

El desprecio, ¿qué miedo es

conde? ¿Qué fantasmas exorciza, qué pánicos? ¿Qué oscura amenaza irradian estos pueblos, porfiadamente vivos a pesar de tantas humillaciones y lastimaduras?

A fines del siglo pasado, para justificar el despojo de las Black Hills, territorio sagrado de los *sioux*, el Congreso de los Estados Unidos expresó que "la propiedad comunitaria resulta peligrosa para el desarrollo del sistema de libre empresa". En 1887, el gobierno de los Estados Unidos aprobó el Acta de Parcelación (Allotment Act) contra las tierras comunitarias de los *hopi*. En marzo de 1979, la dictadura del general Pinochet aprobó una nueva ley indígena destinada a convertir a los hijos de Caupolican y Lautaro en minúsculos propietarios enemigos entre sí. ¿Qué fuerza tendría cada dedo, desprendido de la mano? "No estamos luchando", dice el representante de los indios mapuches, "por hacernos un lugarcito en la sociedad occidental". La dictadura chilena pretende romper una larga y peleadora tradición de modos colectivos de producción y de vida, para aislar y desamparar a los indios. Antes de cinco años, Pinochet espera "sanear" la propiedad rural mapuche e integrar sus tierras, de propiedad común y valor sagrado, al sistema de la libre competencia entre el zorro y las gallinas.

10

Como destacó la declaración final del jurado, son los países de mayoría indígena los que mejor delatan el carácter fraudulento de las estructuras de un Estado que dice representar a todos mientras niega y margina a la población más numerosa.

En el Perú, un decreto-ley reconoció hace seis años a la lengua *quechua* como lengua oficial, en igualdad de condiciones con el idioma castellano. Nunca se aplicó; y a esta altura el decreto-ley ha muerto de su muerte. También yacen en el cementerio del olvido las leyes que pro-

tegían a las tierras de las comunidades.

La reforma agraria peruana de hace diez años había devuelto a los indios algunas tierras usurpadas. La comunidad de Coochapata, por ejemplo, recuperó cuatro predios en la región del Cusco. Después, los usurpadores invadieron esas tierras y robaron las ovejas. Los comuneros recurrieron a la policía. La policía se cruzó de brazos. Cuando los comuneros intentaron recuperar su ganado, la policía entró a balazos. Hubo muertos y heridos. Los comuneros sobrevivientes serán llevados a Consejo de Guerra, acusados de ataque a las fuerzas armadas y a la tranquilidad pública.

En el Perú también han ocurrido casos de despojo en nombre de la reforma agraria. Para imponer por la fuerza criterios tecnocráticos ajenos a la práctica comunitaria, la guardia civil asaltó el pueblo indio de San Juan de Ondores. Hubo dos muertos y varios heridos.

Carlos Taype Campos viajó a Rotterdam para denunciar el robo de las tierras de la comunidad de Colcabamba por parte de terratenientes que son, además, jueces, alcaldes y concejales. Pudo tomar el avión, en Lima, gracias a la presión de algunos diputados, pero la policía le arrancó el pasaje de vuelta y lo declaró exiliado. En Colcabamba, secuestran a los indios, los cuelgan de las muñecas, los hacen comer mierda. Los indios se defienden como pueden. Desde lo alto de los desfiladeros, arrojan panales de abejas al paso de la policía.

11

Los indios *quichés* que acudieron al tribunal desde Guatemala, dieron su testimonio sin mostrar la cara. Se encapucharon para que no los mataran al regreso. Todos los indios son culpables por el hecho de ser indios; y más culpables son los indios que no se callan. Pero además, esas máscaras de los *quichés*, herederos de los *mayas*, resultaban un símbolo perfecto: desde el lejano

día en que Pedro de Alvarado irrumpió a caballo en Guatemala, los indios viven obligados a ocultar su verdadero rostro. Está prohibida la identidad cultural de la población más numerosa.

"Nuestros sacerdotes no pueden subir a las montañas para implorar a los dioses del maíz o de la tierra. Los militares sospechan que pedirán por el pueblo", dijeron los representantes de estas atormentadas y dulces gentes. En Guatemala no hay presos. Las cárceles están en los cementerios. Veinte muertos por día. Setenta dirigentes campesinos, indígenas en su mayoría, asesinados en 1980. En tierras de los *quichés*, se ha descubierto el mayor yacimiento de petróleo de América Central. El ejército —jefes mestizos, soldados indios— bombardea aldeas y desaloja comunidades para que exploren y exploten el petróleo la Texaco, la Hispanoil, la Getty Oil y otras empresas. A causa del petróleo, fueron quemados vivos los veintitrés campesinos indios que habían ocupado la embajada de España. Ellos querían denunciar al mundo lo que ocurre. La prensa calla: en los últimos meses, trece periodistas han sido secuestrados y asesinados.

El pueblo guatemalteco, de inconfundible perfil indígena, no asiste cruzado de brazos al espectáculo de su propio exterminio. Se multiplican las mil y unas formas de la resistencia. Nuevas manos recogen las armas de los caídos. La dictadura no está loca: mata para que el sistema sobreviva.

12

La legendaria Domitila, de las minas de estaño de Bolivia, lee ante el tribunal un testimonio directo de la reciente matanza en la mina de Caracoles. Cañones, morteros y bombas contra piedras, palos y cartuchos de dinamita. A un minero le ataron la dinamita al cuerpo y lo hicieron volar en plena plaza. A los niños los hicieron comer pólvora y los arrastraron sobre vidrio molido.

La dictadura del general García Meza es la más reciente cuenta de un infinito rosario de horrores que empezó con la Conquista, pasó por el trabajo forzado en el cerro de plata de Potosí, devorador de carne india, y continúa en nuestros días, en las balaceras de las madrugadas en los campos y en el acoso continuo contra las poblaciones mineras. Mujeres y hombres de culturas *quechua*, *aymara* y de otras nacionalidades indias siguen siendo la base sobre la que descansa toda la arquitectura del sistema.

Como en Guatemala, la ferocidad de la represión militar delata en Bolivia la tremenda magnitud de la amenaza popular. El sistema tiene sobrados motivos para sentirse en peligro. Esa inmensa mano de obra baratísima sigue estando a la altura de su bravía tradición.

Mientras la gran mayoría de los bolivianos continúan siendo tratados como extranjeros en el país de sus remotos antepasados, el general Banzer puso en venta las tierras más ricas, para que entraran los colonos racistas de África del Sur y Rodesia. Un poder profundamente infectado de racismo difundió por el mundo avisos que ofrecían tierra boliviana con la imagen de un conquistador español del siglo XVI y con textos que empezaban afirmando: "La Conquista no ha terminado..."





El criterio pornográfico de la censura

Francisco Bendezú

Una reflexión sobre la censura en nuestro país. ¿Dónde comienza y dónde termina el erotismo?

Con bombos y platillos, a banderas desplegadas, casi como si de una medida evangélica se tratase, se proclamó que la censura cinematográfica (pues la literaria no la hubo en tiempos de la tan escamecida y mentada "dictadura militar") quedaba abolida. Sana y atinada, necesaria y urgente disposición que, a su hora, unánimemente aplaudimos tírios y troyanos. Pero hete aquí que un día nos dimos de buenas a primeras con el recorte de un inocente aviso de la cartelera cinematográfica cotidiana: ¡a Sylvia Kristel —húngara un tanto viriloide y que no es, precisamente, santa de mi devoción, pues hasta de "desgarbada y caballuna" la he calificado— le habían amputado los pechos y las piernas, y dejaban— ¡oh, indecente ironía!— encuadrado el espacio vacío con el sucio y acusador blanco de la censura, liminalmente insinuado lo arbitrario e inexplicablemente suprimido! ¿Era acaso una imagen impúdica u obscena? ¿Atentaba contra el pudor, la ingenuidad infantil o las buenas costumbres? ¿Constituía un peligro para nuestro férreo frente interno, tal como lo hemos demostrado con ocasión de los incidentes fronterizos propiciados y producidos, fomentados y atizados por las descabelladas, insidiosas y delirantes pretensiones ecuatorianas? Nada de eso en absoluto. La para algunos bella y deseable Sylvia (inteligente lo es, sin duda, y eso jamás lo he negado) se limitaba a mostrar sus breves y bonitos pechos, medio ocultos por las letras del texto del anuncio, y sus armoniosas y largas piernas enfundadas en medias, supongo que de nailon, y calzadas con las altas botas que el pasado invierno desataron una inusitada afición castrense en Lima (a veces con visos de moda grotesca, o sea cuando lucían en piernas cortas, estevadas o demasiado pulposas en las pantorrillas). Tal era el "eidolon" que despertó la santa ira de los vigilantes de la pureza retiniana de nuestra in-

fancia y juventud. ¿Se justificaba una tan súbita y destemplada actitud de ángel custodio un tanto miope, y digo miope porque, al mismo tiempo que se le cerceaban sus encantos a Sylvia, otra guapa y lozana protagonista del filme *Una extraña desnuda* se arremangaba provocativamente la falda y exhibía picarescamente su muslo con media negra y picantemente erótica liga, y la rubia, ardiente y ostensiblemente desnuda hembra (Marie-Louise Zetha) del filme *No soy virgen* dirigía miradas ansiosas, invitadoras y teñidas de deseo al sorprendido lector, el cual, por supuesto, las recibía impávido e inermes, tal como en febrero, incautos transeúntes se han interpuesto involuntariamente en el refrescante trayecto de un globo o un baldazo del líquido elemento? No quiero dejar de consignar que por la misma época, es decir simultáneamente con la exhibición de *Emmanuelle 2* y la diaria inserción del desmochado y desmembrado anuncio de marras, bellas y desafiantes muchachas brasileñas y argentinas procuraban implantar la moda del *top-less* entre nosotros, vulgo concurrir a las playas con el busto desnudo (¡hubo dos peruanas cuya audacia, no el nombre, dio la vuelta al mundo por el ambiente insomne y nervioso de las salas de redacción!) y

hasta nuestro pintor máximo, Fernando de Szyszlo, metió baza, con la oportunidad, franqueza y amplitud de siempre, en el por doble motivo (el calor canicular y la naturaleza del tema) candente asunto: "No hay impudibundez de ningún tipo en el busto expuesto al aire libre". Y más adelante (me parece oír la risa contagiosa de Goddy): "En otras latitudes la exhibición de los senos es completamente natural y nadie se llama a escándalo al contemplarlos... Quienes ahora se oponen al *top-less* se aferran, en realidad, a criterios ya obsoletos". Para remate, ¡la fresa sobre la crema "chantilly" del postre!, la portada del último "Suceso" (el suplemento del diario "Correo") presenta a una graciosa y juvenil bañista con la pechuga al aire y la más limpia y encantadora de las sonrisas dibujada en sus cándidos labios. ¿Cómo no protestar e indignarse, pues, ante la arbitrariedad y senil orden emitida, so pretexto de proteger al país de la corrupción (!), de mutilar un inofensivo aviso (el de *Emmanuelle 2*), mutilación que, además, destruye la estética de la diagramación de la página y nos hace aparecer ante el mundo como una partida de gente gatzmoña, retardados mentales o extraños individuos que, como los

hipócritas súbditos de la Inglaterra victoriana, descubren malicia en la belleza, malignidad en la armonía, el demonio en la mujer y lo obsceno en lo sano, normal y natural? Un poco más y terminaremos, como los británicos decimonónicos, por ponerles fundas a las patas de las mesas porque... ¡son lascivas e inverecundas y recuerdan obsesivamente las piernas de una mujer! Ocurre exactamente lo contrario. A nadie —a no ser que tengamos que habernoslas con un anomal— se le viene a las mientes las pantorrillas de una fémina cuando pasea su mirada por las patas de una mesa. Pero si les ponemos fundas o perifollos, es posible que, sin quererlo, recordemos las complicadas y escasamente funcionales prendas de antaño, y de ahí a pensar en lo que cubren o velan no hay sino un paso. Que era, creo yo, lo que sucedería con los cómicos y monstruosos dislates de otrora. Igualmente al ver el espacio en blanco (el "falso Paquisha" gráfico, según la habitualmente acertada expresión de Juan Acevedo, el creador del "Cuy"), nos retrotraeremos, máxime si por tantos días la imagen nos ha martillado, a la evocación de las sugestivas piernas de Sylvia. Detengamos la estupidez y la pacatería a tiempo. No sugiramos lo que a ninguno se le había dado por

discurrir (la desnudez morbosa, la carne mancillada, el sexo envilecido, el fetichismo) ni induzcamos al prójimo a lujuria con tan maquiavélica manipulación. En nombre del buen gusto es menester parar con tan ridículos, reaccionarios y tímidos prompts. ¿Reina el Opus Dei? ¿Queremos volver a la Edad Media? ¿No había ya prescrito el código Hayes en Hollywood? ¿O somos ciudadanos tan disminuidos que cualquier audaz puede señalar lo que hemos de ver y, sobre todo, lo que podemos y no podemos ver en un anuncio? Ya estamos "crecuidos". Prefiero que los niños, con la gran pureza de los niños, vean piernas y senos y no —por televisión— asesinos y crímenes impunes, violencia gratuita y generalizada, el nauseabundo endiosamiento del becerro de oro. La flagrante injusticia cometida con el anuncio del filme *Emmanuelle 2* me reconcilia con la inteligente y excelente actriz que jamás dejó de reconocer es Sylvia Kristel. ¿Qué importa que ruede ebria por las calles de París! ¡A lo mejor es por la rabia que le da la "virtud condicionada", como le llama Fernando de Szyszlo a la pacatería que campea por sus fueros en nuestra patria! Sería útil, por último, recordarle a nuestra Junta de Censura fantasma, y también para escandalizarla y revolverla, la opinión autorizada de la excéntrica Xaviera Hollander: "... si se adopta el punto de vista cínico, se puede manifestar que erotismo y pornografía son en realidad la misma cosa. No obstante, la literatura erótica es pornográfica con una coartada intelectual". ¿Qué tal? Miremos por un momento con esta óptica cínica las obras maestras estudiadas en todas las universidades del mundo: *Las relaciones peligrosas*, *Rojo y negro*, *Madame Bovary*, *Maria Grubbe*, *Ulises*, *El amante de Lady Chatterley*, etc., etc. ¿Por dónde empieza y en dónde acaba el erotismo. ¡Que lo diga la Junta de Censura!

(viene de la página 7)

Carlos Mejía Godoy: pura vida

claros clarines pa ra pa pa" de la poesía ceñida a la métrica y a la rima. Por cuenta propia y por influencia de gente como Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho es que traba relación con la poesía sudamericana y norteamericana contemporánea. Entonces, en 1964, viene la radio. Medio de independencia económica, la radio convierte a Carlos Mejía en libretista, director, intérprete y vendedor de sus programas. Del programa a la copla, de la copla a la parodia, de la parodia a la canción. En la emisora Corporación, Carlos Mejía hablaba y cantaba como un viejito: era Corporito, el programa más escuchado en Nicaragua, que conoció multas y represión (incluida la cárcel para su conductor). "Hoy esa radio es contrarrevolucionaria —dice Mejía—. Claro, entonces eran unos pobretones y ahora son todo un emporio económico". "En esa radio se gestó el primer gran movimiento de defensa del folklore que se llamó 'Brigada de

salvación del canto nicaragüense". Se empezó con los talleres de sonido popular, que ahora continúan implementados por el Ministerio de Cultura, pero entonces eran organizaciones sin una casa, sin nada". **Las cuajaditas de Arquímedes** Entonces podía un día cualquiera escucharse en la radio: "Avisamos en la comarca de Chacarseca al señor Venustiano Benavides que el compadre Arquímedes López le manda mañana en la mañana la mulita con las cuajaditas que le había encargado". Mensajes de esos había muchos, como en los programas peruanos dirigidos a provincias. Sólo que uno entre varios, era un mensaje cifrado para la guerrilla: ni Chacarseca era Chacarseca, ni Venustiano Venustiano, y las tales cuajaditas, claro, eran un cargamento de armas para el Frente Sandinista. Porque a partir de 1973, Carlos Mejía Godoy, ya lanzado a la canción popular des-



de del terremoto —la "canción accidental", dirá— trabaja con el Frente, participa en ese multifacético conglomerado que los sandinistas desplegaron desde las selvas y las ciudades, el fusil y la canción, la misa y la poesía, para derrocar al tirano. Después mataron a Chamorro, y se descubrió una lista de siete personas que estaban, como dicen en Nicaragua, "en el mingo", (el mingo es donde se pone la bola de billar para darle el primer golpe). El Frente Sandinista entendió que Mejía Godoy (uno de los del "mingo") estaría mejor fuera de fronteras, trabajando por la revolución gestando movimientos de solidaridad y extendiendo las razones rebeldes en el mundo. La proyección alcanzada con "Quincho Barrilete" (Premio OTI 1977) y los "Perjúmenes" y numerosos premios más, entre ellos el concedido a la "Misa campesina" por la Conferencia Episcopal de los medios de comunicación en España, acercan a Nicaragua, un país en armas, a millones de personas en

el mundo por medio de la canción. Curiosamente, la jerarquía eclesiástica nicaragüense nunca levantó la prohibición de la "Misa campesina", ni siquiera hoy, que participa en Lima en el encuentro de ULAJE*: "Pero qué importa: venimos representando a miles de hombres, mujeres, jóvenes, cristianos revolucionarios que en Nicaragua han sido fundamentales: la parroquia San Pablo Apóstol en Managua, la Pastoral en el Norte, los Capuchinos en la Costa Atlántica, las religiosas Maryknoll, los colegios, universidades, y el coloso profeta poeta de Solentiname". Milagrosa Nicaragua de la revolución y la poesía, de la reconstrucción de ciudades y de una identidad nacional que bucea en el pasado y en el futuro, que emerge de milpas, pueblos, calles y altares porque a veces, la historia y los sueños pueden encontrarse.

* Unión Latinoamericana de Juventudes Ecueménicas.

Crónica de un día feriado

Roque Dalton

Roque Dalton, el poeta más importante de El Salvador, nos relata en la siguiente crónica el bárbaro y alucinante mundo de su patria; mundo salvaje donde, sin embargo, no muere la esperanza.

No es necesario jurar que lo que narraré aquí es un hecho realmente ocurrido. Los incrédulos podrán consultar los diarios salvadoreños del primer semestre de 1969.

En San Salvador hay un zoológico. Se encuentra en un parque más bien bonito en la zona sur de la ciudad. Como San Salvador debe tener cerca de medio millón de habitantes, el tamaño del zoológico —una superficie de unas cinco, seis, siete u ocho manzanas— es bastante satisfactorio, sobre todo si hacemos las comparaciones del caso con los zocos de otras ciudades mayores, el de La Habana, por ejemplo, para no ir muy lejos, que viene siendo una cagadita.

En el zoológico de San Salvador, en una amplia jaula de la sección número uno de micos y monos, habita desde hace varios años un mandril bautizado por el público con el nombre genérico que a los mandriles suelen dar en varias zonas centroamericanas, es decir, Pavián. Lo que habla muy mal de la imaginación popular o muy bien de la haraganería salvadoreña, pues habría sido preferible un nombre más personal, más tibio o más emparentado con la historia del género humano. Pavián se hizo muy famoso entre los asistentes asiduos al zoo, por su desfachatada (y muy aplaudida) costumbre de mostrar su pene a las mujeres, actividad en que el feo animal ha mostrado una persistencia francamente pasmosa.

Hay que decir que el zoológico es uno de los paseos más concurridos de San Salvador, fundamentalmente porque para entrar en él y recorrerlo no hay que pagar un solo centavo. Los cines, en cambio, son carísimos, los teatros no existen y a los bares no puede uno llevar a los niños.

La concurrencia de la mencionada actividad erótico-animal, por un lado, y la afluencia del público al zoo, determinada por las condiciones sociales y económicas del pueblo salvadoreño, por el otro, hicieron de Pavián un ser famoso, como nunca antes lo fuera un mandril de la familia "culo de guinda".

En los meses de abril y mayo de 1969 aparecieron en la prensa diaria de El Salvador diversas informaciones acerca de la compra de nuevos ejemplares para el zoo salvadoreño, efectuada en diversos criaderos y zoológicos de los Estados Unidos, por el Director de aquél, un arquitecto de jardines cuyo nombre se me escapa por el momento. Entre los anunciados osos hormigueros, serpientes, águilas y cebras, llamó especialmente la atención la noticia de la compra de una mona mandrila, destinada —según declaración expresa y evidentemente orgullosa del Director— a convertirse en la esposa de Pavián.

El diario *El Mundo*, propiedad de una Sociedad Anónima a la que pertenecen algunos de los más importantes personajes del

Gobierno salvadoreño actual, editado y dirigido por un joven poeta y escritor de cuentos de ciencia-ficción (que se graduara como abogado en Bologna, y fuera posteriormente diplomático por El Salvador ante los gobiernos de Italia, República Federal Alemana, etc., lo cual habla de un nivel mayor que la simple alfabetización), tomó en sus manos la tarea de efectuar, en torno al simiesco enlace, lo que suele llamarse una promoción publicitaria.

Con tal objetivo, dicho periódico convocó a un concurso infantil ("exclusivamente para los niños salvadoreños") consistente en buscar un nombre para la innominada prometida de Pavián. Entre los niños que coincidieran en proponer el nombre que tuviera más adhesiones, se efectuaría un sorteo y se escogería a diez triunfadores que serían convenientemente premiados.

Convenientemente para la tesorería de *El Mundo*, digo yo, porque el mismo anuncio de los premios indicaba —según un nivel normal de apreciación— que la cosa no ameritaba mayores entusiasmos. El primer premio consistiría en una bicicleta mexicana, el segundo premio en un par de zapatos, el tercero en no sé qué y ya el décimo venía siendo cualquier cosa, un tubo de caramelos o una suscripción a *El Mundo* por dos semanas. Nada de viajes a Europa con todo y familia, o casas de cien mil dólares o automóviles Mercedes Benz.

Durante algunas semanas, *El Mundo* dedicó abundante espacio a informar sobre los avances del concurso. Un día se anunció que las Reinas de Belleza de varias entidades nacionales constituirían el Tribunal de Honor que haría el recuento de los votos para los nombres propuestos y que efectuaría en seguida el sorteo entre los adherentes al nombre ganador. Días después se precisó la fecha en que se anunciarían los resultados del concurso y los nombres de los triunfadores.

La repartición de premios se fijó para la mañana de un domingo de mayo —que suelen ser espléndidos en El Salvador—, con un ceremonial a efectuarse precisamente frente a la jaula de Pavián y su esposa. La noche del sábado inmediatamente anterior,

un conocido mariachi de San Salvador ofrecería una serenata a los nuevos cónyuges. Una serenata en privado, se puntualizaba. Inexplicablemente... A menos que...

Por fin llegaron los días esperados. En la edición correspondientes al sábado de la serenata, vispera de la premiación, *El Mundo* anunció en primera plana, con caracteres de escándalo: "La Novia de Pavián se llamará Reinalda, por mandato de los niños de El Salvador". Al parecer, los niños salvadoreños habían creído justo colocarle a la inmediatez media naranja de Pavián, el nombre del personaje de una canción popular, bastante *high camp* a pesar de su contemporaneidad: Reinalda, la de la minifalda. *El Mundo* cerraba la información invitando a sus lectores para la ceremonia del día siguiente.

Yo, que me enteraba de todo este proceso precisamente por medio de las páginas de *El Mundo*, me sorprendí vivamente cuando a partir de aquella invitación, de un día para otro, desaparecieron todas las menciones con respecto al concurso y la ceremonia de premiación.

Sin embargo, me tranquilicé pensando que toda aquella actividad debió haber quedado tan pálida y grotesca a la vez, que había caído en el más total y merecido fracaso del mundo y que *El Mundo*, habiendo visto cumplidos sus propósitos publicitarios con el barullo armado desde sus páginas, había decidido olvidarse el asunto. Reinalda y Pavián —seguí pensando— pasarían de nuevo a la pequeña gloria dominical consistente en salpicar de erotismo primitivo el paseo finisemanal de las familias obreras y artesanas de San Salvador, sin saber que habían sido por algunas semanas, en las páginas de *El Mundo*, los principales disputadores de espacio tipográfico frente a los colosales astronautas yanquis, las colosales matanzas yanquis en Vietnam y los colosales asesinatos de los drogadictos de Nueva York.

¡Pobre de mí, qué lejos estoy del corazón de mi patria!

Por las informaciones de otros periódicos salvadoreños, cables de la prensa internacional, cartas de testigos presenciales y otras yerbas, pude enterarme de la verdad.

Al acto de premiación asistie-

ron, de acuerdo con los datos proporcionados por la administración del zoo (cuya exactitud se debe a que, aunque la entrada es gratis, se extiende un ticket numerado a cada persona que ingresa), doscientas trece mil cuatrocientas cinco personas.

Si hemos dicho que el zoo de San Salvador tiene una superficie máxima de ochenta mil metros cuadrados y que la mayor parte de esta superficie está ocupada por las jaulas de los animales en exhibición, dispensarios de veterinaria, oficinas, un lago en cuyo centro surge una isla rocosa poblada de muchos otros monos, fuentes, juegos mecánicos para niños, expendios de comida o refrescos, etc., el tipo de apretujamiento humano que hay que suponer se dijo allí podría ser un adelanto de lo que va a pasar en el mundo si no nos las ingeniamos para llegar por lo menos a Marte antes de cien años.

Resultados:

Un zoológico prácticamente destruido; un niño desilusionado regresando a casa con apenas el manubrio de una bicicleta que el señor Director de *El Mundo* logró lanzarle completa antes de que una ola humana se lo tragara y lo hiciera aparecer, desnudo ya, unos veinte metros al norte de la jaula de Pavián; veinte personas gravemente heridas a cuchillo cuando trataron de impedir por la fuerza que el ladrón que tenían al lado les llevara la cartera, el reloj y la chaqueta; treinta y tres hombres y mujeres noqueados por otros sendos ladrones que en lugar de cuchillo portaban cachiporras y garrotes; setecientas veinte mujeres de distintas edades, desnudadas en forma violenta, es decir, en uso del método de arrancarles la ropa, total o parcialmente; ochenta y cuatro mujeres violadas (cuarenta y una de ellas, previamente desnudadas en la forma anteriormente descrita; cuarenta y tres, sin desnudar); trece policías desarmados, despojados de sus botas, kepi, correa o pantalones; siete personas (una señora de su casa, dos tenedores de libros, un sacerdote redentorista, una niña hospiciaria y dos jugadores de fútbol del equipo "Lope del Río Sporting Club", precisamente el defensa derecho y el interior izquierdo) muertos a pisotones por la multitud despavorida, momentos después de que algún chusco no identificado

aún gritó: "¡Se escaparon los leones!"; un estudiante muerto a tiros por la policía, estudiante al cual, se asegura en el parte oficial, se le encontró propaganda castro-comunista y un artefacto presumiblemente explosivo a juzgar por la forma, el tamaño y los ruiditos que emite; doce personas gravemente intoxicadas por picaduras de serpiente barba amarilla, cascabel, zumbadora, chinchintora y bejuquilla, a causa de haber caído, contingencialmente, en el foso de los reptiles; trece ventas de golosinas y refrescos borradas del mapa; trescientas trece personas capturadas como sospechosas de tratar de aprovechar el desorden para atentar contra la seguridad del Estado; un oso hormiguero, recién venido de Florida, muerto por falla cardíaca, en cuya adquisición (es decir, no de la falla cardíaca, sino del oso hormiguero) se habían invertido cinco mil seiscientos dólares en divisas del erario nacional; más de seis mil niños perdidos, de los cuales quedan en poder de la Policía ochocientos setenta y tres, para los cuales se ha tenido que erogar un presupuesto de emergencia, aunque se sigue confiando en que la responsabilidad y el amor de sus padres terminarán por hacerse efectivos en forma conveniente para todos; un supermercado de propiedad norteamericana incendiado; cuando la multitud había salido por completo del zoológico y comenzó a organizarse en forma más unitariamente destructiva, sublimando su nerviosismo en contra de grandes propiedades privadas que, una vez echado un vistazo alrededor, le parecieron de pronto ofensivas y culpables de todo; los miembros del Partido Comunista de El Salvador expulsados sumariamente de la organización porque después del susodicho incendio comenzaron a gritar "A Casa Presidencial, a Casa Presidencial", lo cual (independientemente de que fueran reducidos al silencio por una enérgica y bien coordinada acción de otros camaradas que por casualidad y felizmente se encontraban en las inmediaciones) comprometía al Partido en una acción típica de espontaneísmo pequeñoburgués que no se podía quedar así.

Finalmente, tras la tempestad, vino la calma. Los ánimos se serenaron, las buenas costumbres se impusieron. Y la Virgen del Rosario bien contenta.

Pavián seguirá mostrando su pene color mandarina a las muchachas y, cuando reparen el zoológico, hasta los muchachos comenzarán también a llegar, displicentemente, para ver qué se va a dar Reinalda en ese terreno, inédito entre los espectáculos.

Eso, claro está, siempre y cuando la guerra con Honduras, que comenzó algunas semanas después de ocurridos los acontecimientos narrados en este poema, no termine por convertir al país en un zoo más apretujado que el zoo de San Salvador en la mañana del domingo que se llamó 25 de Mayo de 1969.



LOS CAMPEONES MUNDIALES

En 1886 Wilhelm Steinitz fue declarado primer campeón de ajedrez del mundo. Desde entonces ocuparon el trono, Emmanuel Lasker, José Raúl Capablanca, Alejandro Alekhine, Max Euwe y nuevamente Alekhine. A la muerte de este último, en 1948, la FIDE organizó un torneo entre los cinco mejores ajedrecistas del planeta, Keres, Reshevski, Euwe, Smislov y Botvinnik, quien obtuvo el centro. Botvinnik, perdió el título en dos oportunidades frente a Smislov y Tal y lo volvió a recuperar, de tal manera que es el único jugador que ha sido tres veces campeón del mundo. Después le han sucedido Tigran Petrosian, Boris Spasski, Robert Fischer y Anatoli Karpov, el actual campeón. En vísperas de un nuevo enfrentamiento entre Karpov y Víctor Korchnoi, conviene recordar que el campeón del mundo obtuvo en 1980 el primer lugar en los torneos de Bad Kissingen, Bugojno y Amsterdam, en dura competencia contra los mejores ajedrecistas occidentales, con excepción de Korchnoi.

GMI A. Karpov - GMI M. Tal Defensa Merano. Bugojno 1980.

1)P4AD, P3R 2)C3AD, P4D 3)P4D, P3AD 4)P3R, C3A 5)C3A, CD2D 6)A3D, Pxp 7)AxPA, P4CD 8)A3D, P3TD 9)P4R, P4A 10)P5D, P5A 11)Pxp, PxA 12)PxC+, Dxp 13)0-0, A2C 14)TIR! (Jugada de Gligoric que Karpov, sin conocer, encontró sobre el tablero) 14)..., A5C 15)C5R, D3R 16)CxD, AxP 17)C4A, D2D 18)PxA, CxD 19)DxD-, RxD 20)A3T, TR1R 21)TR1D, R2A 22)P3A, C3A 23)A3D, R3C 24)P4A, TD1A 25)Pxp, Pxp 26)P4TD, TD1D (A3A no era mejor) 27)Pxp, T2D 28)T4D, TR1D 29)TD1D, T1AD 30)A5R, T2R? (Un error en una posición desesperada; de todos modos el final está perdido) 31)T6D+, RxD 32)T1C, R5A 33)T4D+, R4A (Si 33)..., R6A 34)T3D+ conduce al mate) 34) C3D+ y las negras abandonaron. (1-0). En otra ocasión veremos más partidas de Karpov. (M.M.).



Para ilustrar lo que sucede con los museos del Perú, se puede recurrir una vez más a la trillada imagen de Raimondi. El mendigo de los museos nacionales sentado sobre el banco de oro del patrimonio cultural peruano. Esta imagen sencilla refleja una realidad patente; y cualquier persona informada estaría, sin duda, dispuesta a suscribir la comparación. Es nuestro propósito, sin embargo, llevar el análisis algo más lejos.

Cuando se habla de museos, ¿a qué nos referimos? Es necesario deslindar lo esencial de lo que es circunstancial en el concepto. Además es apremiante que se contemple la realidad museológica peruana a nivel global y en su dimensión nacional.

Existe la tendencia en los tiempos modernos de cuestionar la institución museológica tradicional. No hay duda que se podrán buscar innovaciones significativas en la manera de cómo deba desempeñar esta sus funciones en la sociedad. Medios de obtener una identificación más estrecha del hombre de la calle con los servicios del museo y con el enorme bagaje de conocimientos acumulados que contiene, a fin de que éste sirva para la educación y para el placer de los miembros de la comunidad.

Pero, independientemente de tales consideraciones, no podrá nunca ser puesta en duda cuál es la razón de ser sustancial de los museos. A saber, la de formar colecciones representativas del patrimonio cultural para preservarlo para el futuro. Recolectar, hacer crecer la colección, es el primer mandamiento que rige la labor museológica. Todo lo demás es aleatorio a menos que existan, como condición previa, vastas secuencias de especímenes en las galerías de exhibición y en los depósitos. Para que el museo deje de ser el vapuleado "cementerio de objetos", es necesario primero que los contenga.

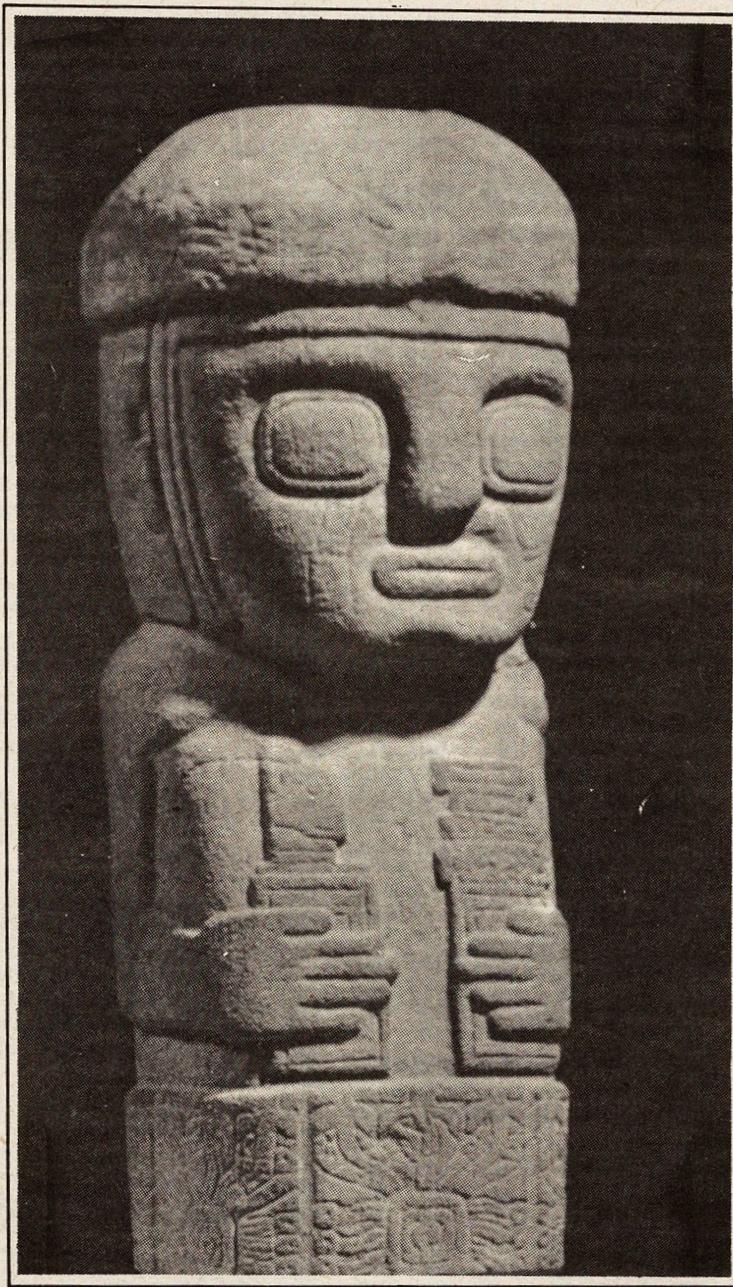
Corresponde ésta a una de aquellas verdades fundamentales que se olvidan por obvias y por falsas posturas modernistas. Llega muy bien orquestada la ayuda de ciertos organismos internacionales para la reactivación de los museos peruanos (y para convertirlos en escaparates para el turismo cosmopolita) y nadie parece percatarse de que éstos son meros embriones del punto de vista de la extensión de sus fondos. A los técnicos foráneos aparentemente no les incumbe; y los nacionales están tan habituados al inmovilismo que no les pasa por la mente que primeramente las colecciones deben ser incrementadas.

En Europa, durante el siglo pasado los museos recolectaron febrilmente con la pasión que el positivismo puso en toda empresa relacionada al progreso del conocimiento. Expediciones científicas se desplazaron por los cinco continentes para reunir especímenes. Era una carrera con el tiempo, que aun no se ha detenido. Fue necesario cubrir todas las áreas. Las artes "mayores", artes decorativas, populares, primitivas; las ciencias humanas: etnografía, arqueología, historia, antropología, economía, folklore; las ciencias naturales y exactas: biología, botánica, zoología, geología, paleontología, astronomía, física, química, etc.; la historia de la tecnología en todos sus aspectos y, en fin, cuanto objeto haya inventado o

Museos: edificios o colecciones

Francisco Stastny

¿A qué nos referimos cuando se habla de museos? ¿Cuál es la prioridad para los museos peruanos? ¿Debe el Estado gastar una fortuna en construir nuevos locales?



utilizado el Hombre y cuantas cosas, vivas o inertes, próximas o lejanas, lo rodean en su *habitat*. La sed de conocimientos no posee límites; igualmente no lo deben tener los contenidos de los museos.

Se comprenderá, entonces, que pocos países son más indicados para ostentar museos bien provistos que el Perú. Su diversidad cultural y etnológica, la antigüedad y originalidad de sus civilizaciones arqueológicas, la variedad de su medio natural y la riqueza artística producida en su suelo, son otros tantos motivos para formar extensas colecciones museográficas.

Y lo son aún más las circunstancias de rápido cambio que está viviendo el país. Esas transformaciones se aceleran geométricamente por una dinámica social que vuelca la población del campo a las ciudades, y son acrecentadas por el impacto del turismo internacional y por la explota-

ción en gran escala de los recursos naturales. Al paso que avanza el ritmo de esa transmutación pronto no quedarán vestigios del patrimonio tradicional, que en algunas regiones aún está disponible para ser registrado y recolectado por los estudiosos. Dentro de poco esas oportunidades habrán desaparecido para siempre. El proceso es irreversible. Y los museos del Perú habrán perdido su última oportunidad de mejorar sus incipientes colecciones.

¿Será éste el momento, nos interrogamos, para gastar una fortuna de seis, ocho o diez mil millones de soles en construir un nuevo local para un museo de arqueología en Lima? Dada la situación económica actual, nuestra opinión es que no se justifica tal proyecto. La primera prioridad para los museos peruanos es clarísima: formar colecciones. Es esa una tarea que debería tener la urgencia de una

cruzada. En segundo lugar, se deberían acondicionar los depósitos clasificados donde éstas puedan conservarse protegidas de los agentes nocivos. Si luego aún quedaran medios, constrúyanse los nuevos edificios que se desee.

Es una simple cuestión de cifras y de prioridades. ¿Qué se pensaría si con los limitados recursos disponibles para la educación en este país, una escuela dedicara su presupuesto a deportes y excursiones y no tuviera aulas ni profesores para cumplir con los programas educativos nacionales? ¿Qué se pensaría de un hospital sin quirófanos o camas para los pacientes?

Se pensaría lo mismo que se debe pensar de museos nacionales sin colecciones representativas de la cultura de su propio país: un absurdo. Esa es la situación en el Perú.

Con excepción de la arqueología, prácticamente falta todo en los museos nacionales. Véase la enumeración hecha líneas más arriba y se comprobarán las lagunas, entre las cuales saltan a la vista clamorosamente: la etnografía y las artes.

Parece inconcebible que en el Perú no haya, por ejemplo, un solo museo de etnología; aquí donde vienen expediciones de todo el mundo (Polonia, Francia, EE.UU., Italia, Alemania, España, etc.) para recolectar material etnográfico. Si este país tiene algún rasgo distintivo excepcional es precisamente la riqueza etnográfica de los diversos grupos humanos que pueblan su suelo, sean éstos quechuas, aymaras, las numerosas tribus de la amazonía o los habitantes de las regiones tradicionales de la costa, cada uno con su constelación de hábitos sociales, vestimentas y utensilios peculiares. ¿Responsabilidad de quién será la preservación de vestigios de ese ingente patrimonio cultural, si no lo es de los organismos del Estado encargados de la Cultura?

Efectivamente, la tarea de formar colecciones museográficas es un deber ineludible que le corresponde asumir al Estado. Antes de participar en otros quehaceres de promoción, la responsabilidad estatal consiste en proteger y salvaguardar el patrimonio cultural de la nación para las generaciones del futuro. Y la única manera de hacerlo es recopilando aquellos bienes en repositorios bien organizados, vale decir en museos.

Es necesario decirlo sin ambages. Sería difícil hallar en el continente otro país en el cual la desproporción entre riqueza cultural e indigencia museográfica sea tan alarmante. Por lo pronto, todas las naciones vecinas del área (Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela) están dedicadas seriamente a la formación de sistemas museológicos adecuados a sus necesidades y ya poseen nutridas colecciones básicas.

¿Dónde están alojados aquellos museos de los países vecinos?

¿En lujosas construcciones modernas? No. Están instalados en conventos coloniales en desuso, en una penitenciaría del siglo pasado adaptada, en dos pisos del edificio de un banco debidamente acondicionados. Esas son las soluciones que el sentido común aconseja.

Crear museos es ante todo —como lo han entendido las naciones vecinas— reunir colecciones y formar al personal científico que se ocupe de ellas. No es construir edificios espectaculares.



Me telefoneó a París Matteo Collura, el autor de "Asociación de indigentes" para invitarme, a nombre de "Il Mattino", a visitar Nápoles y escribir sobre esta ciudad ilustre y atormentada. La propuesta me asombró. ¿Por qué precisamente yo? Dije que no conocía la ciudad; que en Nápoles había estado sólo una vez y por un solo día, en el 75o aniversario del nacimiento de Pablo Neruda; visité Capri y eso fue todo. Ciertamente me había encontrado muchas veces a Nápoles, en los libros, pero ignoraba su historia. Sin el pasado, ¿cómo hubiera podido comprender el presente?

Pero "Il Mattino" quería exactamente esto: un autor que osase comunicar las propias impresiones necesariamente superficiales y en cierto modo extrañas a su realidad. Nápoles es Nápoles. Acepté.

Partí para Milán. Milán, ciudad cosmopolita, activa, corazón de la décima nación industrial. Milán es el Primer Mundo y, según el lugar común, en Nápoles comienza el Tercer Mundo.

Apenas llegado a Nápoles, me arrepentí de haber aceptado la invitación. ¿Hubiera podido acaso ver Nápoles? Como latinoamericano, como heredero de una "cultura derrotada" por Occidente, sabía por experiencia histórica que ver una realidad, la realidad del otro, es una dificultad intelectual extrema. ¿No sabía acaso que durante siglos los europeos vieron una América que no existe? La imagen que los europeos tuvieron hasta hace poco de América era, en realidad, una imagen construida por los europeos para los europeos. Los hombres que construyeron esta imagen —Rousseau, Keats, Goethe, Dürero, Shakespeare, Lope de Vega— no estuvieron nunca en América, y aquellos que viajaron vieron cosas que no existen. El explorador italiano Pigafetta aseguró haber visto en Patagonia hombres de orejas tan desmesuradas que les colgaban hasta los pies. La imagen europea de América era, en suma, una proyección de los sueños, los temores, las esperanzas y los mitos de Europa.

RETROCESO EN EL TIEMPO

Pero había un peligro todavía mayor: el de herir, con juicios apresurados, la dignidad de una ciudad. Nápoles, creo comprender, es un enfermo que no se deja curar y no acepta la "diagnóstico" de los médicos extranjeros; y que, cuando no tiene médicos propios, prefiere encerrarse, y tiene razón, en su propio orgullo.

Por otra parte, Nápoles era para mí, hasta ese momento, una serie de lugares comunes: tarjetas postales, "O sole mio", "Ver Nápoles y después morir", "Pan, amor y fantasía". ¿Era posible para mí poseer ahora una mirada sin contaminación? Y, sin embargo, no me quedaba otra cosa que mirar.

Parangonar a Nápoles con el Tercer Mundo es una tentación peligrosa. Nápoles no es Caracas. Caracas no es una ciudad, es un parqueo puntuado de casas. Nápoles fue una de las tres metrópolis más importantes y pobladas de Europa. Y si bien la Nápoles que estaba recorriendo tenía poco o nada que ver con la extraordinaria Nápoles de las estampas del siglo

El terremoto de Italia

Manuel Scorza

El diario Il Mattino (La Mañana) de Nápoles, Italia, pidió al novelista peruano Manuel Scorza que escribiera un reportaje sobre Italia después del terremoto del año pasado. Los siguientes son párrafos del artículo de Scorza, cuyos libros han sido leídos por cientos de miles en traducción italiana. En el encabezamiento del texto se lee: "Manuel Scorza es el primero de los escritores de fama internacional que Il Mattino ha invitado a Nápoles para una serie de artículos sobre la ciudad".

XVIII, era Nápoles.

Lo mejor es observar. Comencé a explorar los barrios españoles afectados por el terremoto. Un espectáculo humillante. El encuentro con los "sobrevivientes" es tristísimo. Collura me muestra un edificio y me dice: "Hasta hace unos días esta casa era un hervir de voces de niños y de mujeres. Ahora es la muerte". Es verdad, la muerte está allí. Pero observo la decrepitud de los muros, la ruina que descascara las paredes. Es anterior, muy anterior al desastre.

—¿Cuándo fueron construidos estos barrios?

—En el siglo XVI.

—¿Y desde entonces nada ha cambiado?

—Nada.

—Bruscamente me arriesgo a pen-

sar: estas ruinas, esta miseria, este horror no han sido provocados por el terremoto. El terremoto, simplemente, los ha puesto a la vista. Desde que llegué, todos me hablan de la "muerte de Nápoles" y, efectivamente, estoy ante una muerte. Pero, me digo, este cadáver está en putrefacción desde hace cuatrocientos años. El terremoto, de improviso, de manera trágica y simple, ha abierto el armario en que se ocultaba el muerto: y el cadáver ha caído de bruces ante el espanto, el desconcierto o la indiferencia de la Italia de hoy.

DIGNIDAD DE UNA CIUDAD

Atraveso calles sucias, desoladas, que comienzan y terminan



en montones de escombros, tan familiares a nosotros los sudamericanos nacidos en metrópolis rodeadas de cinturones de horror. "Lima está más cerca de Londres que del Perú", decía Humboldt. Milán está más cerca a Copenhague, París, Mónaco que a Nápoles.

Plaza Santo Domingo Mayor. Poco más allá la majestuosa iglesia del Jesús Nuevo. Admiro su esplendor barroco. Pero no es tiempo para saborear estas maravillas. Continuemos: calle Benedetto Croce y Spaccanapoli, que inspiró el bello libro de Domenico Rea.

En Nápoles —como en Acapulco, donde basta cambiar de acera para pasar de las residencias más sofisticadas y elegantes del siglo XX a la miseria de los tugurios todavía hundidos en el siglo XVI— es suficiente alejarse unos pocos metros de una de las avenidas principales, la comercial Toledo, para dar marcha atrás en el tiempo.

Aquí están los famosos "bajos". Pedimos permiso. Nos acoge una mujer joven, de aspecto triste. En una habitación de cuatro metros por cuatro, tendida sobre su cama, quizás esperando la muerte, una mujer de noventa y seis años. Me informo: su familia —compuesta actualmente de tres mujeres y un niño— vive allí desde 1934.

Lo que veo —la mesa, las sillas, el lecho, la cocina con poquísimos platos— es miserable. Digno, pero miserable. ¿De qué viven? La anciana me indica una repisa: las fotografías de sus muertos. Entre ellos, los rostros esfumados de dos jóvenes soldados: sus hijos muertos, caídos en guerra, uno en Albania, el otro en Rusia: pobres conquistadores. Por sus vidas el Estado le paga una pensión de doscientas mil liras (unos 76 mil soles). No me atrevo a pensar en lo que ocurrirá el día en que la vieja muera.

En el pasaje Fico otros bajos en que se hacían cuatro o cinco personas por habitación. Al verme a mí, al fotógrafo y al grupo que me acompaña, las mujeres de la zona se acercan. Una, con ojos dolorosos, inteligentes, grita: "Escriba esto, escríbalo: aquí nos morimos de miseria, estamos cansados de oír hablar de terrorismo, de brigadas rojas. La culpa de esta miseria no es el terremoto. Son siglos que nos estamos muriendo".

Una frutera, hasta poco antes sonriente, escucha y llora: "No escriba por nosotros, escriba por nuestros hijos".

"Lo haré, señora", prometo turbado. Y entonces, inconcebiblemente, me besa la mano. Dos veces. La mano con que, piensa ella, escribiré la "verdad".

Ingreso en otro "bajo": vivienda, comedor, cocina, dormitorio, todo en un cuarto de cinco por cinco. Un viejo todavía erguido me dice que él y su familia viven allí hace setenta años.

—¿Ha sido alguna vez feliz?

—No lo sé.

—¿Cuál ha sido la mejor época de su vida?

—Nunca.

—¿Y la más triste?

—Siempre.

Para este hombre que en el fondo no ha salido nunca de su espacio de veinticinco metros cuadrados, la Tierra no gira. Copérnico no ha pasado por aquí. Para este hombre, la Tierra continúa siendo desesperadamente chata.

(Traducción de César Lévano)



ESTAMPILLAS Y LIMITES

En la década del 20 las estampillas fueron utilizadas como medio de propaganda comercial por países como Bélgica y Francia, que adosaban a ciertas emisiones una bandeleta que promovía determinado producto. Actualmente ya no se estila este tipo de propaganda, pero no es porque las estampillas hayan perdido eficacia como vehículos propagandísticos. Al contrario, son cada vez más utilizadas, sólo que ahora para promocionar causas de interés público. Francia, p. ej., lanzó el año pasado un sello con el lema: "Usted escoge: Tabaco o salud", y recientemente apareció una serie de las Naciones Unidas sobre los derechos del pueblo palestino.

La propaganda directa en los sellos no ha sido usual en Latinoamérica pero en el Perú tenemos un antecedente que nos toca de cerca: la cuestión de los límites con el Ecuador. En estos días los periódicos hablan de la eficacia de la diplomacia ecuatoriana para difundir sus tesis. Y es cierto: hace por lo menos 20 años que también vienen utilizando las estampillas para hacerlo. En 1961, p. ej., emitieron 3 sellos de la "Semana Amazónica" con un mapa que muestra sus pretensiones y el lema: "El Ecuador ha sido, es y será país amazónico". Esta emisión fue "contestada" por el Perú, un año después, con 3 estampillas que muestran los límites trazados por el Protocolo de Río. Pero mientras el Perú se limitó a contestar, Ecuador no desperdicia oportunidad para deslizarse, en sus sellos, mapas con los límites cambiados. Que la campaña ha sido efectiva se ve en que hasta el catálogo Yvert, en los datos que consigna sobre el Ecuador, diga: "En otro tiempo país amazónico, el Ecuador fue desposeído, en 1940, de sus territorios del este, adquiridos por Colombia y el Perú. No tiene, desde esa fecha, frontera común con el Brasil".

La Asoc. Filatélica Peruana, por iniciativa de su presidente, acaba de presentar al gobierno la propuesta de que el correo lance una emisión destinada a difundir en el extranjero la posición peruana. Esperamos que esa sugerencia sea aceptada. (Carlos Garayar).

**CRISTINA GALVEZ
POR PARTIDA DOBLE**

La extraordinaria artista plástica Cristina Gálvez, autora del logotipo de *El Caballo Rojo*, presenta en estos días sus trabajos en dos galerías. En la "9" (Benavides 474, Miraflores) se inauguró el martes 10 la exposición del portafolio "La danza de los justos" (tres aguafuertes originales), al que se agregan una serie de siete tintas; estos trabajos podrán apreciarse hasta el 28 de marzo en el horario de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 3.30 a 9 p.m., de lunes a sábado. En otra faceta, la de escultora, Cristina inaugura el próximo miércoles 18 en "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores) una muestra de 8 esculturas que muestran, en palabras del crítico Luis E. Lama, sus ansias "de dibujar con metal el espacio, de pasar a través de él para llegar a lo absoluto".

¿QUIÉNA OLIVIA?

"Un conglomerado de cadáveres?/Un colectivo lleno



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

de militares?/Una masa enorme de tierra silenciosa? ¿Una planicie de rostros terrosos?", responde e interroga Alfonso Gumucio, joven poeta boliviano, en uno de los poemas incluidos en el No. 3 de la revista literaria *Juncalí* (68 pp.), dedicada íntegramente a dar una visión panorámica del quehacer literario del presente siglo en el hermano país del Altiplano. *Juncalí* la dirigen Ana Mercedes

Chong, Carlos Orihuela y Sandro Chiri.

LOS PREMIOS OTRA VEZ

Todos alientan la convicción de que algo se pudre en Dinamarca. La injustificable demora en otorgar los Premios Nacionales de Cultura, pasando alegremente por sobre el sordo clamor de protesta y la generalizada extrañeza del país, solamente —y sin ninguna malicia!— puede achacarse a una de dos razones: o se aguarda cínicamente a que en el transcurso de los próximos meses fallezcan los miembros de las Comisiones Técnicas o, teniendo en cuenta la edad proveya de los laureados (o elegidos para ser laureados), que se produzca el desmoronamiento moral o desaparición física de los máximos pilares de nuestra ultrajada y acorralada cultura. A los irrisorios emolumentos (¡más bajos que los estipendios de Bolivia y el Ecuador!) que perciben los educadores nacionales (¡de todos los niveles, por si acaso!) se une la poco menos que inconfesable suma que premia la vocación e ímproba labor de una vida consagrada a las ciencias o las artes. ¿Sabéis a cuanto asciende la compensación económica? ¡Sentaos para no caer de espaldas! Pues, a 400.000 soles. Bastante menos de lo que recibe mensualmente un diputado al Congreso de la República. Menos de la tercera parte del haber mensual de un diputado italiano (3.600 dólares). ¿No es un tema digno de la pluma incisiva de un Pardo y Aliaga o un Yerovi, un Abelardo Gamarra o un Alberto Hidalgo? ¿Hasta cuándo tolerarán las instituciones de alta cultura (ANEA, Sociedades de Historia, Escuela de Bellas Artes, Academias, Universidades) este ludibrio, es-

lustrada, y el resto una mugre. El que entra con las patas sucias deja mancha de todas maneras. Así es el actor: un hombre fino en una batalla por conseguir frejoles. Si es profesional se tiene que contentar con cualquier cosa o deja de comer, o resignarse a hacer otro trabajo como lo hacemos muchos. Es muy difícil trabajar así en esas condiciones". ¿Cómo son las relaciones con el público infantil?, preguntamos. "Los cuentos que representamos en *Cocolido* los conocen de una u otra manera todos los niños de los diferentes grupos sociales. En los sectores marginales los niños son muy perceptivos, más que los de clase media, con reacciones espontáneas pero con menos ingenuidad, pero no queremos niños ingenuos ¿no? Los niños de barriada son gente que ha empezado a trabajar desde los cinco años..."

Con el propósito de parecer intelectuales nos embarcamos en una larga disquisición teórica sobre la lectura del niño y la lectura del adulto en la obra teatral, pero Aurora nos paró el carro: "Yo soy una persona de poco teorizar, no me gusta. La única manera de explicar en el teatro, la única manera de no engañar es mostrar en el escenario lo que tú haces, y por ende lo que piensas. No estoy como para decir frases que caigan bien y que me salen mal, pero sí te digo que 18 años de trabajo me dan pauta para no repetir una audiencia con angustias, frente a los cuentos tradicionales. La catarsis es una cosa de la que hablan los libros. No es ese nuestro propósito, queremos integrar en el niño realidad y fantasía. Que quede claro: hasta ahora no hemos traumatado a ningún niño".



**HABLA
AURORA COLINA**

Desde que le acogimos una denuncia, Aurora Colina nos ha agarrado chochera y nosotros también porque anda diciendo flores sobre esta columna y además cada que puede se da un saltito para charlar aquí. Administrando "el enorme poder de la prensa" decidimos salirnos de nuestro tradicional empaque y hacerle una mini-entrevista para que ustedes la conozcan mejor. Ni bien habíamos esbozado la primera pregunta y ella ya estaba respondiendo como una locomotora descarrilada: "El teatro para niños en el Perú es mejor que el de adultos" y aprovecha para su comercial: "el problema del teatro como el problema de la universidad peruana, de la medicina y la salud pública no puedes desligarlo de todo el resto de cosas. Es como si quisieras tener una casa con una sola habitación limpia, bien

te agravo, este olímpico desdén jupiterino? Al paso que vamos, de plomo y renqueante, los Premios Nacionales perderán su calidad de galardones de alta cultura para convertirse, por arte de birlbirloque y por lo que implica de rémora, manipulación y doblez la inexcusable lentitud en su adjudicación, en brocados preciosos, cintas azules, bandas presidenciales dirimientes de... ¡alta costura! Los rumores corren como incendios forestales. Y los intelectuales que forman el Consejo Nacional de Cultura, en verdad, no son acreedores a semejantes infundios. Celeridad fulminante es la palabra de orden. ¿Hasta cuándo, honorables colegas, dormirán los dictámenes el sueño de los justos? ¿Se trama un "putsch" a la española contra los científicos y artistas? Ya es hora de dar clara cuenta a la opinión pública de tan vacilante conducta, diferido plazo, sospechosa incuria.

LA TRISTEZA DE JAVIER

Los artistas desde siempre contemplaron el río que pasando permanece; en el siglo XVI, a la vera de los ríos españoles, los más conocidos escritores habitaban "los cigarales", sitios de descanso que propiciaban la inspiración. En el Perú, a fines de los años 50, un grupo de artistas se afincó en Los Angeles, Chacacayo, a la orilla del río Rímac; allí aumentaron su amistad recíproca José María Arguedas, Luis Alberto Ratto y Javier Sologuren Moreno, narrador, crítico y poeta respectivamente. Muerto el autor de "Los ríos profundos", quedan allí, más amigos que nunca, Luis Alberto Ratto y Javier Sologuren, ambos profesores de la Universidad Agraria. En 1960 Sologuren editó un primer libro en su pequeña imprenta; se llamó "El río" y el autor era Javier Heraud. Heraud se personificaba en el río, manso con la gente dócil, pero eso es sólo buena intención. Sologuren, antes que nada un hombre bonísimo, acaba de sufrir junto con otros vecinos de Los Angeles, la furia del Rímac; su casa ha sido inundada; ha perdido casi toda su biblioteca, y además poemas y textos en prosa. A pocos metros de su casa yace una torre de alta tensión, retorcida entre rocas y torrentada. En esta hora difícil saludamos a Javier Sologuren y a todos los damnificados por las furias del río Rímac.

CARTELERA

CINE CLUB

Un ciclo completo del cineasta boliviano Jorge Sanjinés ha preparado la Cinemateca de Lima; las proyecciones se realizarán simultáneamente en el Museo de Arte (Paseo Colón) y en el Auditorio Miraflores (Av. Larco, cuadra 11) en doble función: (6.15 y 8.15 p.m.), salvo el primer día. La programación es la siguiente: Viernes 20: *Ukamau* (6.15 p.m.) y *Yawar Mallku* (8.15 p.m.), ambas en el Museo de Arte; sábado 21: *El coraje del pueblo* (Museo de Arte) y *Ukamau* (Miraflores); domingo 22: *El enemigo principal* (Museo de Arte) y *Yawar Mallku* (Miraflores); lunes 23: *Fuera de aquí* (Museo de Arte) y *El coraje del pueblo* (Miraflores); martes 24: *El enemigo principal* (Miraflores) y el miércoles 25, también en Miraflores, *Fuera de aquí*. En "Santa Elisa" (Cailloma 824, Lima), hoy domingo se proyecta *Muerte de un fiscal*, con Franco Nero; el viernes 20, *Hair*, excelente filme de Milos Forman. A las 3.30, 6 y 8.30 p.m. En "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) hoy domingo se exhibe *Caro papá*, de Dino Risì; el viernes 20, *El otro señor Klein*, de Joseph Losey; sábado 21, *Norma Rae*, de Martin Ritt. En dos funciones: 6 y 9 p.m.

GALERIAS

Hasta el lunes 21 Cecilia Paredes Polack expone sus batik en "La araña" (Angamos 598, Miraflores). De 5 a 9 p.m. Percy Fernández Vera exhibe desde el 12 una colección de acuarelas y óleos en la galería de Petróleos del Perú. En la galería "9" (Benavides 474, Miraflores), la artista francesa Brita expone sus esculturas de pequeña dimensión; estará hasta el 28 de marzo, de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 3.30 a 9 p.m., de lunes a sábado.

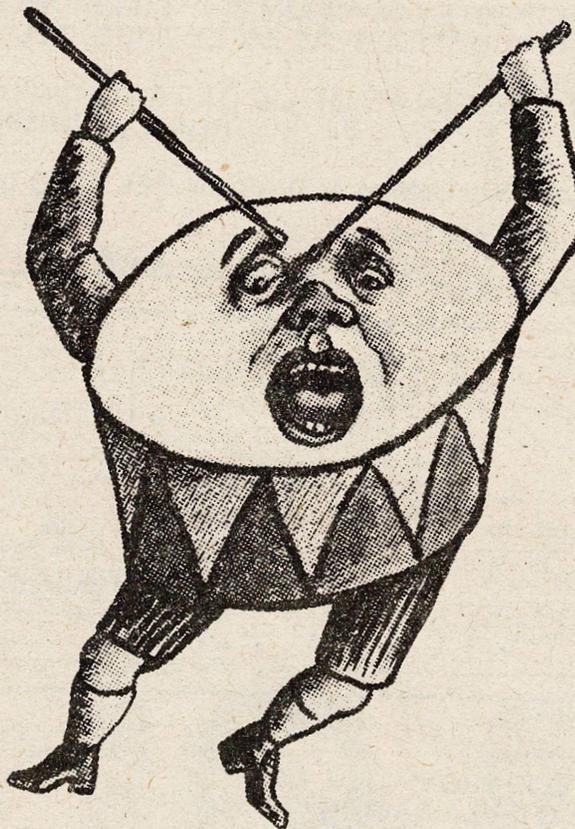
SEMINARIOS

Un seminario sobre "Literatura y sociedad" se dictará en el local de la ANEA (Puno 421, Lima) entre el lunes 16 y el viernes 20, en el horario de 4 a 6 p.m. Antonio González Montes tocará el tema "Universo cultural negro y relato popular"; Sonia Luz Carrillo, "Literatura de mujeres"; Ricardo González Vigil, "Narrativa latinoamericana actual"; y Ricardo Falla, "Fundamentos estéticos de la poesía peruana". En el seminario "Mariátegui y el problema nacional" organizado por el Instituto José María Arguedas (Pasaje Peñalosa 225, tercera cuadra de La Colmena), esta semana exponen: Manuel Burga, "La evolución económica del Perú según Mariátegui" (lunes 16); Rodrigo Montoya, "El problema del indio y de la tierra" (martes 17); Baltazar Caravedo M., "Regionalismo y centralismo" (miércoles 18); Washington Delgado, "El proceso de la literatura y el arte" (jueves 19); Sinesio López; "El bloque popular nacional". De 6 a 8 p.m. El panel "Balance de la participación de la mujer en la lucha sindical, popular y política" organizado por la Comisión Femenina de la UDP, que debió realizarse el miércoles 11, recién se efectuará mañana lunes a las 6 p.m., en el local de "Hatuchay" (Trujillo 228, Rímac).

El Tambor de Hojalata

Rosalba Oxandabarat

Entre lo grotesco y el humor negro, una ácida visión de veinte años de nazismo.



tas explicaciones del crecimiento del nazismo en una sociedad aparentemente civilizada. Esta imagen de la comida es recurrente en el filme: las reiteradas cenas familiares, la escena de los niños, repetida y aumentada cuando del cráneo de un caballo muerto se extraen varias anguilas en una visión exasperante; continuada cuando Mazerath quiere obligar a su esposa a comerlas y epilógada cuando ésta al fin las traga en un acto final de rabia o venganza. Estas ingestiones—tortura (en el caso de las anguilas la alusión es más explícita: se trata de reptantes seres emergiendo del interior de un cadáver) explicitan el carácter compulsivo del nazismo frente a toda la sociedad alemana, y es presentada bajo la forma más repugnante de manera expresa, golpeando al espectador para evitar el distanciamiento frente a seres y sucesos tan poco factibles

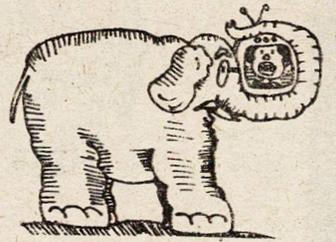
de otras formas de acercamiento.

La omnipresencia del fenómeno político se inserta así en un discurso que nada tiene en sí de político en el sentido usual; se insinúa en la fragmentada vida familiar del protagonista, en su negativa a crecer e insertarse en el mundo adulto (a la vez que depende de él y con él sostiene una relación donde puede compensar sus pocas defensas con el ruido insistente del tambor y los gritos que rompen cristales), se corporiza desdibujadamente en el padre oportunista y bonachón que aparece en algún momento con la insignia nazi al brazo sin que haya mediado discurso alguno que explique la transformación, aparece en el comentario cuando el judío Marcus (Charles Aznavour) es impedido de acercarse al entierro de la madre y deja su huella sangrienta cuando el mismo Marcus es encontra-

do muerto en su tienda de juguetes destrozada.

Las referencias políticas directas son pocas; apuntes sobre conversaciones, fragmentos de discusión, y dos secuencias completas: la del festejo nazi y la resistencia polaca en el edificio de Correos de Danzig. La primera remarca el carácter artificioso de la supuesta "fiesta popular", desarmada por el sonido del tambor que va indicando ritmos opuestos al tono marcial de la ceremonia. Esta se convierte rápidamente en una ceremonia del absurdo, entreverando papeles y sentidos y hasta con la naturaleza en contra, develando su esencia oportunista y hueca. Al son del tambor de hojalata, se pasa del tinglado montado para fanatizar e imponer a la caricatura despiadada. La otra secuencia, la de la resistencia polaca en Correos, participa a su manera de la esencia desencantada del resto del relato; resistencia heroica e inútil, aparece aquí en su aspecto relato; resistencia heroica e inútil, también absurdo, sin nada de lo heroico. Como tampoco es benigna la visión de las tropas aliadas, en su fugaz aparición para proporcionar a Mazerath una muerte bien poco gloriosa. Si hay un toque de indulgencia en esta película cáustica, está reservado para el personaje de la abuela campesina; personaje maternal y protector, perteneciente a una raza sólidamente anclada a la tierra, anterior y posterior a todas las guerras y todas las invasiones.

Schlöndorff, apegándose ceñidamente al espíritu dominante en *El tambor*, novela, arma su historia apelando a lo grotesco como modo de ver, y expresar, el descoyuntamiento de un mundo. La distorsión de lo grotesco no admite explicaciones unívocas y racionales; de ahí las muchas resonancias—sociales, políticas, psicológicas—que muchas de las secuencias del filme producen. En esta óptica vemos al niño Oscar rebelarse contra un mundo repelente, pero su rebeldía asume formas de esterilidad; no busca cambiar al mundo sino eludirlo, convirtiéndose en un testigo permanente y desapegado, recurriendo insistentemente al refugio bajo las faldas de la abuela, como reclamando una ubicación pre-natal y protegida. El mismo universo adulto que él observa sin piedad participa a su manera de la evasión: la practican Bronski y la madre, con sus fugaces y urgidos encuentros carnales, la practica el padre viendo sin ver las relaciones de su esposa con el polaco; la practica en fin en grado exasperado la madre que se suicida huyendo de una situación traumática. Evasión, esterilidad, neutralidad cómplice, son algunos entre los muchos tópicos de esta película que merece varias lecturas. Pero todas apuntan al horror, que surge de la risa inspirada por ese humor negro y ácido que el filme despliega o de las escenas golpeantes que apuntan a lo mismo. Distorsión, irrealidad, horror: el nazismo fue eso y mucho más, pero de ese más no se ocupa esta película. Su visión sugiere una mirada a la vez interna y distante que si no es totalizadora, ocupa un vacío importante en la abundante historiografía cinematográfica del nazismo: el de una visión del pueblo que fue principal protagonista.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá



Canal 5, como se sabe, está a la cola de la renovación encabezada por canal 7 (y asume vocacionalmente el papel de vocero del oficialismo, salvando al canal estatal de parecer coto privado del gobierno). Tiene el peor noticiario, los mismos programas de siempre, llama clásico a cualquier película de segunda y su *Pulso* corre con mucha desventaja frente a *Testimonio*. Para mejorar la imagen, repone *Yo, Claudio*, la interesante serial inglesa basada en la novela de Robert Graves, lo que es plausible: es preferible repetir a traer marrachos nunca vistos. *Yo, Claudio* tiene el interés de una actuación portentosa de eximios actores ingleses, donde destaca el excepcional Derek Jacobi como Claudio, situaciones y diálogos que pueden llegar a ser chispeantes y todo el prestigio de los emperadores, que todo el mundo sabe que fueron disolutos, corrompidos y crueles, pero augustos, revestidos con la grandeza del imperio, sus conquistas, su arte, su legado. Sus limitaciones están en una realización de claro corte teatral, casi carente de escenarios y totalmente falto de exteriores, más otras huellas del teatro—como poner a Antonia supuestamente jovencita interpretada por una actriz madura (luego estará perfecta en su papel de vieja matrona romana) compañera del apuesto joven que es Druso, padre de Claudio. Molestias menores, hay que reconocerle a *Yo, Claudio* un interés inusual en la televisión, del que es ingrediente fundamental refrescar la historia romana. Su molestia mayor consiste en encajar perfectamente en aquel poema de Brecht del que no me acuerdo textualmente, pero decía algo así como "César conquistó las Galias. ¿No llevaba ni siquiera cocinero?" Porque *Yo, Claudio* es la historia de la familia imperial, sus intrigas, envenenamientos, celos, corrupciones; sus relaciones al alto nivel de algún senador o jefe pretoriano; el pueblo romano es apenas un clamor que entra por la ventana del César de turno, el Senado una decorativa sala con hombres tocados de blanco, las conquistas culturales—Roma no sólo las tuvo militares—apenas ligeras referencias al pasar.

Ricardo Blume acierta al recordar en la introducción que la historia de Roma no se reduce a conflictos familiares palaciegos: la serial en verdad no proporciona elementos propios para remarcarlo. Su cerrado ámbito teatral no es casual: es un ámbito cerrado donde la sangrienta chismografía de la familia impacta, deslumbra, sobrecoge o divierte, ocultando como cortina de humo la profunda marea de una civilización, un pueblo, una época.

Günther Grass escribió en 1954 *El tambor de hojalata*, convirtiéndose por consenso de público y crítica en el más importante escritor alemán contemporáneo. Veinticinco años más tarde, Volker Schlöndorff lleva la novela al cine, convirtiéndose a su vez en uno de los pocos cineastas alemanes que trascienden fuera de fronteras, en una co-producción alemana-polaca-franco-yugoeslava (alianza no precisamente simbólica de muchos de los países afectados por el nazismo). Y *El tambor* habla del nazismo, con una peculiaridad: de que se trata de el nazismo visto desde dentro, con una perspectiva que no es realista ni naturalista sino voluntariamente deformada en aras de una idea expresiva. Sus personajes no responden a retratos psicológicos convencionales, ni sus situaciones a la factibilidad: entre el humor negro y en exceso revulsivo, Schlöndorff establece con el espectador una relación casi de agresión.

El tambor narra la historia de un niño, Oscar Mazerath, que se niega a crecer y permanece estacionado en el tamaño y prerrogativas de los tres años, como respuesta a un mundo adulto que lo repele. La acción se ubica en Danzig (hoy Gdansk), ciudad tensionada entre polacos y alemanes, tensión que el niño vive carnalmente a través de la doble relación de su madre con su supuesto padre alemán y el polaco Juan Bronski. El juego de alusiones y duplicidades que se establece es múltiple: la abuela, tronco de la raigambre familiar y protección repetida mediante sus amplias faldas ante el miedo exterior, es una campesina kashuba (los primitivos habitantes del lugar, resistentes a todas las invasiones y repartos); Oscar tiene dos padres y tendrá un presunto hijo que es también un presunto hermano; su primera experiencia sexual será con una criada que es a su vez amante de su padre; una madre de conducta dual, dos nacionalidades y por último dos personalidades, al hacer convivir en sí mismo al niño estacionado y al hombre que germina. En ese mundo de múltiples alusiones, que son una imagen distorsionada del mundo complejo y fragmentado que vio nacer, crecer y caer al nazismo, el niño Oscar (David Bennent), cuyo rostro ligeramente deformado con ojos saltones y escrutadores es enfocado de cerca, le otorga una ambigua apariencia entre infantil y adulta, es a la vez un síntoma y un símbolo de toda una humanidad que se niega a crecer y participar en un mundo revulsivo, mientras la historia pasa a su costado. Su situación ficticia se reforzará al integrar, ya adulto (mentalmente), una *troupe* de enanos que viven una vida de escenario entreteniéndolo a las tropas nazis, realizando *shows* mientras a su alrededor el mundo se desmorona.

Colocado en la perspectiva del protagonista, el filme alude al nazismo en términos elusivos, potenciando la atmósfera de disolución y exasperación que lo entorman, pero sin enfocarlo de manera directa. El juego de los niños en su callejón, obligando a Oscar a tragar una inmundicia preparada por ellos, ante la indiferencia cotidiana de algunos vecinos, contiene todos los elementos de una metáfora de concreción del horror y anuencia por omisión, que es una de las tan-



CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA

SINDICATURA DE RENTAS
IMPUESTO AL PATRIMONIO PREDIAL NO EMPRESARIAL
(D.L. 19654, D.L. 21783, D.L. 22832 y D.L. 06)
DESARROLLO TECNICO A CARGO DE LA OFIN-MEFC

IMPLANTACION PROGRESIVA DEL NUEVO SISTEMA DE RECAUDACION Y
CALCULO DEL IMPUESTO PARA EL AÑO 1981

PROCESO COMPUTARIZADO DE COBRANZA

EL CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA, CON EL APOYO DEL MINISTERIO DE ECONOMIA, FINANZAS Y COMERCIO, TIENE EL AGRADO DE COMUNICARLE A LA COMUNIDAD EL INICIO DE SU PRIMERA ETAPA DEL PROCESO COMPUTARIZADO DE LA COBRANZA DEL IMPUESTO AL PATRIMONIO PREDIAL NO EMPRESARIAL, LA MISMA QUE COMENZARA CON LA REMISION DE LOS RECIBOS DE PAGO CORRESPONDIENTES AL AÑO 1981 AL DOMICILIO DEL CONTRIBUYENTE, HASTA CUBRIR LA TOTALIDAD DE AFECTOS A ESTE IMPUESTO.

OBJETIVO:

- * BRINDAR AL CONTRIBUYENTE LAS MAXIMAS FACILIDADES PARA LAS GESTIONES ADMINISTRATIVAS EN EL PAGO DEL IMPUESTO.
- * MEJORAR LA RECAUDACION EN BENEFICIO DE LA COMUNIDAD MEDIANTE UN EFECTIVO SISTEMA DE CONTROL Y SEGUIMIENTO DE LOS PAGOS.
- * DETECTAR EN FORMA OPORTUNA LA EVASION DEL PAGO DEL IMPUESTO.

RECIBO DE PAGO DEL NUEVO SISTEMA

CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA Direccion General de Rentas		IMPUESTO AL PATRIMONIO PREDIAL NO EMPRESARIAL (D.L. 19654, D.L. 21783, D.L. 22832 y D.L. 06)											
Identificacion del Contribuyente VASQUEZ PIZARRO FILIBERTO		Lib. Tributaria 3420729	Codigo de Contribuyente 15010100281804										
No. de Recibo 0000028		Total Anual 00039323121											
Impuesto Anual 00000138511		Fecha de Emision 1E / 02 / 81											
AV. EL SOL IZQUIERDA 299	L-04												
<table border="1"> <thead> <tr> <th>TARIFAS</th> <th>IMPUESTO</th> <th>INTERES</th> <th>NOFA</th> <th>IMPORTE</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>0-00</td> <td>34,827</td> <td>0.00</td> <td>0.00</td> <td>34,827</td> </tr> </tbody> </table>	TARIFAS	IMPUESTO	INTERES	NOFA	IMPORTE	0-00	34,827	0.00	0.00	34,827			
TARIFAS	IMPUESTO	INTERES	NOFA	IMPORTE									
0-00	34,827	0.00	0.00	34,827									
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
Codigo de Contribuyente 13010100281804		Libreta Tributaria 3420729											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-02-81		Impuesto 34,827											
No. de Emision 19-02-81		No. de Recibo 4-0000028											
Fecha de Emision 19-0													